

Índice de Marzo-Abril 2019

VIDA ESPIRITUAL

- 66 Cuaresma 2019: Peregrinación al corazón, dirección espiritual, sacramento de la reconciliación, compartir la fe
Padre Tomaz Mavric, Superior general
- 74 Jornada de retiro preparatorio para la Renovación
*«Tú que amas la vida, oh, tú que quieres la felicidad,
responde como un obrero fiel de su dulcísima voluntad»*
Padre Bernard Schoepfer, cm, Director general
- 84 Carta del 25 de marzo de 2019
Sor Kathleen Appler, Superiora general
- 87 Conferencia en la fiesta de la Anunciación y de la Renovación de los votos
Padre Tomaz Mavric, Superior general

ACTUALIDADES DE LAS PROVINCIAS

- Testimonio de las Hermanas
- 92 Provincia de Vietnam
La alegría de la Misión estival
La Comisión Pastoral de la Provincia
- 96 Provincia de Irlanda
Trabajar con los refugiados
Sor Breege Keenan, Hija de la Caridad
- 100 Provincia Nuestra Señora de la Misión-América Sur
Tacuarembó (Uruguay)
Cuidar a los ancianos pobres y dependientes
Las Hermanas del Hogar San Vicente de Paúl
- 102 Provincia de Cali
La experiencia de un Seminario interprovincial
Sor Martha Dolly Marulanda, Hija de la Caridad
- Palabra de los pobres
- 105 Conferencia celebrada en la Casa Madre
Vivir juntos con sencillez contra la exclusión
Martin Choutet, co-fundador de la APA ; Martine y Stéphane
Andrew McKnight, director de DePaul Francia

HISTORIA DE LA COMPAÑÍA

En camino hacia la Beatificación

- 118 Provincia de Fortaleza
 Sor Clemencia Oliveira (1896-1966)
 Un don de Dios para los pobres
 Sor Rita de Cassia Ramos de Vasconcelos, Hija de la Caridad

Cuaresma 2019

Peregrinación al corazón
Dirección espiritual,
Sacramento de la reconciliación,
Compartir la fe

Queridos miembros de la Familia vicenciana del mundo entero,

¡La gracia y la paz de Jesús estén siempre con nosotros!

Al comenzar la Cuaresma, con una profunda alegría interior damos gracias a Jesús por este tiempo santo del año que nos ayuda a comprender y a contemplar con los ojos del corazón sus gestos de infinita misericordia hacia nosotros, hacia los demás y hacia toda la humanidad.

Continuamos nuestra reflexión siguiendo la línea de las cartas precedentes sobre los elementos que han modelado la espiritualidad vicenciana y llevaron a san Vicente de Paúl a ser un místico de la Caridad. En la última carta de Adviento, evocamos una de las principales fuentes a las que Vicente recurrió como místico de la Caridad: la oración cotidiana.

En esta carta de Cuaresma, quisiera reflexionar sobre otras fuentes que hicieron de san Vicente un místico de la Caridad: la dirección espiritual, el sacramento de la Reconciliación y el compartir la fe.

Les invito a todos a hacer de esta Cuaresma una peregrinación, una peregrinación del corazón, al corazón de Jesús y al nuestro. Si los dos corazones se encuentran, si los dos corazones están llenos de los mismos pensamientos y de los mismos deseos, todas las acciones que realicemos, en todos los momentos de nuestra vida, serán acciones santas. Jesús llenará nuestro corazón de su presencia hasta en los rincones más recónditos y nuestro corazón será un corazón según su corazón.

Los archivos de la Casa Madre de la Congregación de la Misión en París conservan dos listas de conferencias que san Vicente pronunció en San Lázaro. Una, de la mano de Renato Almerás, Asistente en la Casa Madre y después, sucesor de Vicente como Superior general, comprende el periodo que abarca de 1656 a 1660. La otra, escrita por Juan Gicquel, Viceasistente, corresponde al periodo de 1650 a 1660. Ninguna de las dos listas está completa pero las fechas y los temas indicados para las conferencias de febrero de 1652, 1653, 1654 y principios de marzo de 1655 dejan entender que Vicente se dirigía a sus cohermanos cada año, al comenzar la Cuaresma. He aquí un ejemplo típico:

Febrero 1652. – Pasar bien esta cuaresma

1. Obligaciones que tenemos para pasar bien esta cuaresma con mayor devoción y austeridad que las otras.

2. *Qué piensa hacer cada uno para pasarla mejor* (SVP XI/4, 845).

Vicente mismo nos dice que cada año, los miembros de las Conferencias de los martes hablaban del buen uso de la Cuaresma (SVP XI/4, 783) y, aunque no hayamos encontrado más que algunas alusiones a la Cuaresma en sus conferencias a las Hijas de la Caridad, es difícil imaginar que no les hablara también a las Hermanas sobre ella.

Desgraciadamente, no nos ha llegado ninguna de las conferencias de Cuaresma de Vicente. Aparecen referencias dispersas en sus cartas y en otros escritos, pero la mayoría de sus palabras sobre la Cuaresma han desaparecido. Conscientes de la importancia concedida por Vicente al hecho de «*Pasar bien esta cuaresma*», emprendemos una peregrinación, una peregrinación al corazón, reflexionando sobre tres fuentes importantes, presentes en la tradición y la espiritualidad vicencianas, a saber: la dirección espiritual, el sacramento de la Reconciliación y la oración compartida.

LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL

La dirección espiritual puede ayudarnos en el camino de nuestra vida, consiste en hablar sencilla y confidencialmente con un director espiritual de nuestras alegrías y de nuestras penas, de nuestras luchas cotidianas, de nuestros éxitos y de nuestros fracasos. Pocas cosas son más útiles para gestionar sentimientos profundos, preocupaciones y problemas, que un «confidente» que nos comprende y conoce las trampas que pueden jalonar nuestra ruta. Las luchas que encontramos en torno a cuestiones delicadas, tales como la sexualidad, a menudo son embarazosas, pero hablar de ellas francamente con un acompañante experimentado es generalmente la primera etapa más prudente para resolverlas.

San Vicente habló a menudo de la necesidad de la dirección espiritual. El 23 de febrero de 1650, escribía a Sor Juana Lepintre:

«Tiene usted razón al decir que la dirección espiritual es muy útil; es un lugar de consejo en las dificultades, de ánimo en los sinsabores, de refugio en las tentaciones, de fuerza en los desánimos; en fin, es una fuente de bienes y consuelos, cuando el director es caritativo, prudente y experimentado» (SVP III, 572).

A la inversa, cuando los problemas son reprimidos demasiado tiempo o cuando intentamos resolverlos solos, pueden provocar una enorme confusión personal y terminar por explotar. Vicente era consciente de que, lamentablemente, la práctica de la dirección espiritual cae a veces en desuso después de la ordenación sacerdotal o la emisión de los votos. Así pues, él se la recomendaba explícitamente a los que venían a San Lázaro para los ejercicios de los ordenandos (SVP X, 182).

El objetivo de hablar con un guía espiritual, expresado claramente desde la época de los Padres y de las Madres del desierto, es sencillo: se trata de la pureza de corazón. Así pues, Vicente recomendaba la dirección espiritual al menos varias veces por año (cf. Reglas comunes de la Congregación de la Misión X, 11), en particular durante los ejercicios o los tiempos litúrgicos como la Cuaresma.

De la misma manera que san Vicente de Paúl exhortó con tanta claridad a todos los Cohermanos, a las Hermanas, y en general a todas las personas consagradas a tener un director espiritual, un confidente caritativo, prudente y experimentado, yo quisiera animar a cada miembro de la Familia vicenciana, consagrado y laico, a tener un director espiritual para que le

acompañe en su peregrinación. San Vicente exhortó a las personas consagradas a que no limiten la dirección espiritual al periodo de la formación inicial – postulante, seminario interno, seminario – y luego no la continúen, sino a que integren la dirección espiritual en su itinerario espiritual a lo largo de su vida.

Cada persona decide con su director espiritual el ritmo de los encuentros para la dirección espiritual. Nuestro Fundador sugirió que tuviera lugar al menos varias veces al año. Esto podría ser cada dos o tres meses. A este respecto, cada una de las diferentes congregaciones pertenecientes a la Familia vicenciana tiene sus propias Constituciones y Estatutos que hablan de la manera de llevarla a cabo en su vida.

EL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN

El Papa Francisco ha puesto un fuerte acento sobre la misericordia divina. Es la primera palabra de su lema: *Miserando atque Eligendo* (que podríamos traducir libremente: « lo miró con misericordia y lo eligió »). Al comienzo de su pontificado, un domingo en el Ángelus, recomendó a sus oyentes el libro del Cardenal Walter Kasper: *La Misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana*.

Cuatro siglos antes, san Vicente pensaba también que la misericordia estaba en el corazón de la Buena Nueva. La describe como «... esa hermosa virtud de la que se ha dicho: “Lo propio de Dios es la misericordia” » (SVP XI/3, 253).

El sacramento de la Reconciliación es la celebración de la misericordia de Dios con cada uno de nosotros.

Es un diálogo ritual entre:

- 1- Dios que, en su gran misericordia, trata continuamente de salir a nuestro encuentro,
- 2- y nosotros, que reconocemos la necesidad de su misericordia. Él ofrece la paz a los que reconocen sus pecados con toda humildad.

Decir la verdad con sencillez es esencial tanto en el sacramento de la Reconciliación como en la dirección espiritual. Vamos a confesarnos para expresar nuestros pecados sencillamente ante Dios, persuadidos de que su amor, que sana, nos llega por medio de los signos sacramentales. La calidad de nuestra relación con el confesor dependerá en gran parte de la transparencia con la que nos mostremos. Así pues, es imperativo que una relación así se caracterice por la libre apertura de uno mismo y por evitar el mantenimiento de « rincones escondidos » en nuestra vida.

San Vicente de Paúl nos invita a recurrir a menudo al sacramento de la Reconciliación «a fin de conseguir la conversión continua y la sinceridad de la vocación» (Constituciones de la Congregación de la Misión 45 § 2).

A la luz de estas palabras de ánimo, inspirado por el espíritu de Jesús, invito a cada miembro de la Familia vicenciana a encontrarse personal y regularmente con Jesús en el sacramento de la Reconciliación.

Muchos de ustedes, quizás la mayoría, se encuentran con Jesús en el sacramento de la Reconciliación al menos todos los meses, incluso más a menudo. Yo quisiera aprovechar esta ocasión para exhortar a los miembros de la Familia vicenciana, que quizás no tienen la

costumbre de encontrarse regularmente con Jesús en el sacramento de la Reconciliación, al menos una vez al mes, a que respondan a la invitación de Jesús y hagan de él una práctica regular en su camino espiritual.

COMPARTIR LA FE

En tiempos de Vicente, ejercicios tales como la repetición de oración y la práctica de la acusación ofrecían a los miembros de su familia espiritual la ocasión de compartir frecuentemente su fe y de reconocer abiertamente sus faltas. A lo largo del tiempo, lamentablemente, estas prácticas se han vuelto convencionales y rutinarias, de manera que progresivamente han perdido la espontaneidad que les daba vida.

Sin embargo, la oración compartida siempre se valora. A través de los siglos, han surgido diversos modelos de compartir la fe. Diferentes Padres espirituales nos transmitieron un método o etapas para ayudarnos a escuchar la Palabra de Dios, para estar abiertos a acogerla en nuestro corazón y recibir la inspiración del Espíritu con el fin de comprender lo que Jesús nos dice personalmente, a través de un texto dado. Después, con toda sencillez y humildad, lo compartimos con el grupo, la comunidad. Es una «tierra sagrada» donde nos sentimos seguros, no juzgados, ni criticados, sino escuchados, aceptados como iguales, tal como somos en ese momento de nuestro camino espiritual. En ese ambiente, en esa comunidad, en ese encuentro de oración compartida, profundizamos en nuestra relación con Jesús, con nosotros mismos y con los otros.

A Vicente le gustaba que el compartir fuera franco y concreto. Él decía:

«Una buena práctica es llegar a los detalles de las cosas humillantes, cuando la prudencia nos permite que las digamos en voz alta, debido al provecho que de ello se saca, superando la repugnancia que se experimenta al descubrir y manifestar lo que la soberbia querría tener en oculto. El propio san Agustín publicó los pecados secretos de su juventud, componiendo un libro para que todo el mundo conociese todas las impertinencias de sus errores y los excesos de sus desvaríos. Y aquel vaso de elección, san Pablo, aquel gran apóstol que fue arrebatado hasta el cielo, ¿no confesó que había perseguido a la Iglesia? Y lo puso incluso por escrito, para que hasta la consumación de los siglos se supiera que había sido un perseguidor» (SVP XI/4, 742-743).

Entre otras muchas formas de oración compartida que ustedes conocen o pueden practicar en sus comunidades o grupos, permítanme proponerles un modelo, titulado las «siete etapas», un esquema que puede ser utilizado en nuestras comunidades o en cualquier otro grupo.

Siete etapas:

- *Recordamos la presencia del Señor.*
Alguien comienza con una oración o un canto.
- *Leemos un texto.*
Alguien lee un texto bíblico, un fragmento de san Vicente u otro.
- *Dejamos que Dios nos hable en silencio.*
Hacemos silencio durante un tiempo determinado y dejamos que Dios nos hable.
- *Elegimos palabras o frases que nos impactan.*

Cada persona elige una frase corta o una palabra y la dice en voz alta en la oración, mientras que los demás guardan silencio.

- *Compartimos lo que hemos escuchado en nuestro corazón.*
¿Qué nos ha conmovido personalmente en la lectura o en la oración?
- *Hablamos de lo que cada uno o el grupo en su conjunto están llamados a hacer.*
¿Hay algo que estamos llamados a hacer?
- *Oramos juntos.*
Terminamos con una oración o un canto.

La oración compartida es una «tierra sagrada» en la que nos descalzamos para ponernos ante Jesús, con toda sencillez y humildad. La oración compartida no es un momento en el que, después de haber escuchado y meditado la Palabra de Dios, pronunciamos una breve homilía o una breve exégesis del texto que acabamos de leer, tomando el papel de maestro. La oración compartida consiste más bien en escuchar y en meditar lo que Jesús nos dice personalmente a cada uno de nosotros, y después en compartirlo con el grupo, con nuestra comunidad.

Jesús es quien sana, y nosotros estamos invitados, con nuestras heridas, a ser sanadores, según su corazón. Es posible compartir nuestras debilidades, nuestros retos, nuestras inquietudes y nuestras luchas interiores con un grupo, con la comunidad, cuando no nos sentimos amenazados, juzgados o rechazados; pero también cuando nos sentimos profundamente respetados, aceptados, amados, en un contexto en el que nos sentimos como verdaderos hermanos y hermanas, amigos muy queridos, que se ayudan mutuamente en el camino de la vida.

En nuestras comunidades de vida consagrada, nuestra manera habitual de estar juntos es probablemente para la Eucaristía, la oración cotidiana, los tiempos de oración común, las comidas, tiempos de expansión, reuniones comunitarias, etc... En estos diferentes momentos, me gustaría invitar a las congregaciones de vida consagrada, así como a todas las ramas laicas de la Familia vicenciana, a reflexionar sobre la posibilidad de introducir un encuentro en el que se comparta la fe según el método más conveniente para cada congregación o grupo, eligiendo entre los numerosos métodos que ustedes mismos conocen, o que les serán presentados. El método que he propuesto en esta carta de Cuaresma es un ejemplo.

Cada comunidad podrá reflexionar y decidir con qué frecuencia organizar un encuentro de oración compartida: una vez a la semana, una vez al mes, varias veces al año, en función del calendario litúrgico, o de cualquier otro ritmo elegido por la comunidad o el grupo. Numerosas comunidades y grupos practican ya la oración compartida. Dirijo esta invitación y animo a las comunidades y a los grupos en los cuales esta práctica todavía no es una realidad.

Emprendemos juntos una «peregrinación al corazón». Una reflexión más profunda sobre la dirección espiritual, el sacramento de la Reconciliación, la oración compartida y su adopción como «compañeros» regulares, nos garantizan que nuestra peregrinación alcanzará su objetivo: unir el corazón de Jesús y nuestro propio corazón para llegar al corazón de todas las personas como evangelizadores más efectivos de los pobres.

Su hermano en San Vicente,

Padre Tomaž Mavrič, CM
Superior general

Jornada de retiro preparatorio para la Renovación

*Tú que amas la vida,
oh, tú que quieres la felicidad,
responde como un obrero fiel de su dulcísima voluntad,
responde como un obrero fiel del Evangelio y de su paz.*¹

Introducción

Desde hace años, cantamos este estribillo. A partir de estas palabras, podemos meditar sobre la vocación. En este día de retiro con miras a la renovación de los votos, hagamos memoria de nuestros caminos de vida, de fe, de vocación.

La preparación y la realización del Sínodo de los Jóvenes en 2018, nos ha permitido reflexionar aún más sobre el tema de la vocación; el documento final, aparecido en las librerías en enero de 2019, se titula: «los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional».²

La respuesta a la llamada de Dios es eminentemente personal. No solamente nadie puede oír la llamada en nuestro lugar, sino que nadie puede responder en nuestro lugar. En efecto, **Dios no espera de nosotros una respuesta pasiva en la que nos contentaríamos con dejar que dispusiera de nosotros.** Dios espera que pongamos todos nuestros recursos al servicio de la misión a la que Él nos llama. **La respuesta de Samuel: «Habla, que tu siervo escucha»³ es el reflejo de su total disponibilidad para colaborar con la gracia de Dios.**

«*Tú que amas la vida, oh, tú que quieres la felicidad, escucha la voz del Señor, escucha a tu corazón* ». Sí, tenemos que estar atentos a diferentes voces que tenemos en nuestro corazón, y responder a nuestra vocación, responder a nuestra misión, es entrar en un combate espiritual, es seleccionar en el interior de nosotros mismos lo que puede venir de Dios, y separarlo de lo que no viene de Él.

Acojamos estas palabras de sus Constituciones: «*Según dice la Sagrada Escritura, cuando Dios escoge a alguien para una vocación particular, Él mismo se compromete a señalarle el camino. Poco a poco, a la luz del Espíritu, la senda se perfila*».⁴

Elegir vivir fielmente a la propia vocación no siempre es tan sencillo. Vemos bien que nos puede llegar el desánimo, y que nos damos por vencidos porque ya no vemos el sentido ni la finalidad de la vida.

Pero la verdadera alegría de los llamados consiste en creer y en experimentar que el Señor, Él, es fiel, y que con Él, podemos caminar, ser discípulos y testigos del amor de Dios, abrir nuestro corazón a grandes cosas y vivir lo cotidiano como gracia que nos llega de Dios : «a cada día le basta su afán». (Mt 6, 34)

Las sugerencias de lecturas bíblicas sobre la vocación son numerosas y variadas, he aquí algunas referencias:

- Vocación de Abrahán... Génesis 12, 1-5
- Vocación de Moisés... Éxodo 3, 1-6, 9-12
- Vocación de Samuel... 1 Samuel 3, 1-10
- Vocación de Eliseo... 1 Reyes 19, 16-19, 21
- Vocación de Isaías... Isaías 6, 1-8
- Vocación de Jeremías... Jeremías 1, 4-9
- La vocación: un fuego devorador... Jeremías 20, 7-9
- El ministerio de la reconciliación... 2 Corintios 5, 14-20
- Perder todo para ganar a Cristo... Filipenses 3, 8-14
- Este honor, lo recibimos por llamada de Dios... Hebreos 5, 1-10
- La mies es abundante... Mateo 9, 35-38
- Sólo te falta una cosa... Marcos 10, 17-27
- Lo que recibirán los que lo han dejado todo... Marcos 10, 28-30
- Pescadores de hombres... Lucas 5, 1-11
- Seguir a Jesús sin reservas... Lucas 9, 57-62
- Renunciar a todos y a todos para seguir a Jesús... Lucas 14, 25-33
- Vocación de los primeros discípulos... Juan 1, 35-51

¿QUÉ ES LA VOCACIÓN?⁵

- Pensar y vivir la propia vida en términos de vocación es una manera de ver la vida como un bien recibido que hay que volver a dar, un don que hay que ofrecer. Es responder personal y libremente a la llamada de Dios por el don de uno mismo. Discernimos nuestra vocación caminando con Él, a la escucha de su Palabra y de las necesidades y gritos del mundo, y de la Palabra de Dios.

- Más allá de los diferentes niveles de sentido que se le da a la palabra «vocación», hay que reconocer que nosotros no construimos solos nuestra vida, sino que la recibimos de un Otro que nos llama a la vida y nos la da en primer lugar a través de nuestros padres. En una visión bíblica, la vida se recibe de Dios, que nos llama a cada uno de una manera única y particular, pero siempre como pueblo, con otros.

La primera llamada viene de nuestros padres, que nos dan un nombre.

- Así pues, la primera palabra que va unida a « vocación », es la palabra « llamada »: hablar de vocación es comprender que somos sujetos llamados, precedidos o aún, retomando la bella expresión del filósofo Paul Ricœur, «sujetos convocados».

- Y lo primero que es básico, fundamental, cuando un pequeño bebé nace, es que va a ser «llamado» por sus padres que le dan un nombre. No es él quien elige su nombre. Esto nos dice que la primera llamada que recibimos es finalmente una llamada a la vida: recibimos la vida de nuestros padres. No podemos vivir sin los demás que, al llamarnos, nos hacen crecer en la vida.

La vida se recibe de Dios, que nos llama también de manera única y particular.

- Como cristianos, vamos a descubrir y a nombrar a Dios Trinidad como origen de esta vida que nos precede y que nosotros recibimos: no somos los auto-productores de ella. Cuanto más tomamos conciencia de que todo lo que somos y tenemos es un don recibido, y cuanto más vivimos la gratitud y el reconocimiento por la inmensidad de este don gratuito, más descubrimos que estamos hechos para dar lo que hemos recibido.

- Fundamentalmente, nuestra vida viene de Dios y vuelve a Dios. Dios nos crea a cada uno de manera única y nos llama a cada uno de una manera singular: cada uno tiene una llamada particular que lo inserta en medio de los demás. Por eso, nuestra vocación tiene siempre una dimensión comunitaria y podemos decir que la Iglesia es madre de vocaciones. Discernir la propia vocación es descubrir por y a través de los otros esta llamada singular de Dios a uno mismo y responderle dándose libremente.

- La vocación es un camino de felicidad que me hace feliz haciendo felices a los demás, pues, fundamentalmente, nuestra vocación es una vocación al amor – amar y ser amado – que conduce a la felicidad. Para los cristianos, esta llamada es una vocación a la santidad y al elevado ideal de una vida de servicio orientada hacia los otros. Los bautizados tienen la vocación de seguir a Cristo como discípulos misioneros según diferentes caminos y diferentes estados de vida.

Nuestra vocación fundamental es una vocación al amor y a la felicidad.

- San Juan Pablo II nos recordó que el amor es la vocación fundamental y profunda de cada ser humano. Para calificar la vocación, podríamos decir que es una manera de ver la vida, de recibirla, de darla, porque nuestra vida está hecha para la vida, para el amor, para dar fruto.

- Como cristianos, vamos a darnos cuenta finalmente de que nuestra vocación es una vocación a la santidad. El Papa Francisco, a través de su exhortación apostólica, *Gaudete et Exsultate*, nos ha ofrecido un «pequeño manual» para crecer en el camino de la santidad. Al final, nos dice: *“Espero que estas páginas sean útiles para que toda la Iglesia se dedique a promover el deseo de la santidad. Pidamos que el Espíritu Santo infunda en nosotros un intenso anhelo de ser santos para la mayor gloria de Dios y alentémonos unos a otros en este intento. Así compartiremos una felicidad que el mundo no nos podrá quitar”*.⁶

- Como bautizados, todos estamos llamados a la santidad, finalmente a vivir como Cristo. La vocación no es un concepto, sino que en primer lugar y ante todo es un camino de vida para uno mismo y para los demás. Nuestra existencia es vocación, es decir, estamos llamados a ser, estamos llamados a vivir, estamos llamados a crecer, estamos llamados a amar y servir y estamos llamados a vivir con los demás en el amor. Esta es nuestra vocación fundamental.

- Lo primero, es nuestra vocación a la vida para crecer en humanidad. Pero, como cristianos, sabemos que el camino hacia la vida en plenitud siguiendo a Cristo es un camino de ofrenda en forma de travesía pascual, de paso por la Pasión para entrar en la luz de la Resurrección.

Los bautizados tienen la vocación de seguir a Cristo según diferentes caminos y estados de vida.

- Por el bautismo que nos sumerge en la Muerte y la Resurrección de Cristo, nos configuramos a Él, es decir, estamos llamados a vivir como Cristo, a seguirle más de cerca. A partir de esta vocación bautismal, común a todos los cristianos, podemos hablar por tanto del registro de la «vocación» como una opción de vida, una manera de vivir en un estado de vida.

- Es aquí donde podemos presentar las diferentes vías que son la «vocación al matrimonio», la «vocación a la vida consagrada», la «vocación al sacerdocio». Sobre el fondo de una única vocación por el hecho de ser bautizado, hay caminos, vocaciones diferentes que se van a expresar en estados de vidas diferentes.

- Ciertamente la vocación es una gran aventura, que va a desplegarse a lo largo de toda la vida. Podemos decir muchas cosas sobre la vocación, pero al final, sin embargo, es un misterio, que nos hará caminar a lo largo de nuestra vida, trazando nuestra propia ruta, a la escucha de Dios y de los otros. La vocación es un poco como una obra de arte: un camino a inventar con Dios a partir de la realidad concreta de nuestras vidas. Toda vocación es una encarnación.

La vocación es una gran aventura.

- Recibir la vida como una vocación y discernir la propia vocación nos hace avanzar cada vez más lejos y más profundamente, más allá de nuestras primeras imágenes. Es una manera de vivir en respuesta a una llamada que nos precede, que recibimos de Dios y que vamos a tratar de discernir y de traducir concretamente en opciones, en una manera de vivir concreta que es una aventura humana y espiritual: es la aventura de la vida, de la libertad, del amor. Finalmente, la aventura de la vida más grande.

- Esto es un misterio porque es algo que nos sobrepasa: nunca terminaremos de descubrir cuál es nuestra vocación profunda, de seguirla, de traducirla en actos y de ponerle nombre. Nuestro Dios es inabarcable. Nuestra vocación es así del orden del misterio, el misterio mismo de Dios. Retengo este pasaje de Gaudete et Exsultate: *«A veces la vida presenta desafíos mayores y a través de ellos el Señor nos invita a nuevas conversiones que permiten que su gracia se manifieste mejor en nuestra existencia «para que participemos de su santidad» (Hb 12,10). Otras veces solo se trata de encontrar una forma más perfecta de vivir lo que ya hacemos: «Hay inspiraciones que tienden solamente a una extraordinaria perfección de los ejercicios ordinarios de la vida». Cuando el Cardenal Francisco Javier Nguyễn van Thuân estaba en la cárcel, renunció a desgastarse esperando su liberación. Su opción fue «vivir el momento presente colmándolo de amor»; y el modo como se concretaba esto era: «Aprovecho las ocasiones que se presentan cada día para realizar acciones ordinarias de manera extraordinaria».*⁷

- Así, día tras día, de renovación en renovación, Cristo mismo nos muestra nuestra auténtica vocación. Él mismo tuvo una vocación de Hijo que recibe todo de su Padre y que devuelve todo lo que ha recibido. El primero en mostrarnos lo que es la vocación (porque Él respondió perfectamente a su vocación), es Cristo, el Hijo de Dios. Es en la vocación de Cristo donde se enraízan todas las vocaciones.

La vocación es también del orden de una obra de arte, que hay que inventar con Dios.

- A veces oímos a los jóvenes que se plantean su vocación: « ¿Para qué estoy hecho yo? ¿Cuál es el sentido de mi vida? » Algunos me dicen a veces: « ¿Cómo estar seguro de mi vocación? », esperando un signo claro caído del cielo, como si fuera algo ya hecho, clara y precisamente inscrito en el plan de Dios y que habría que descifrar.

- El camino no está trazado de antemano. Dios nos ha hecho creadores a su imagen: Él no ha escrito nuestra vida de antemano, lo que haría de nosotros marionetas. La vocación es vivir la propia vida con Dios inventándola con Él.

- Esto es del orden de una obra de arte, sabiendo que no partimos de nada: yo he nacido en tal lugar, estoy formado de tal manera, pero deseo construir mi vida con Dios dejándome convertir y así pues plantear mis opciones dejándome guiar por el Espíritu y no por mis deseos superficiales que ahogan mi deseo profundo. La vocación nos hace libres, cada vez más libres y nos humaniza.

- La vocación debe conducirnos a la libertad, a la unificación, al amor, a la misión y a encontrar nuestro lugar y nuestra alegría respondiendo a las necesidades del mundo. Toda vocación es una misión, en una realidad muy encarnada, para vivir nuestra peregrinación en la tierra con los otros y por los otros. La vocación conduce a la libertad, a la unificación, al amor, a la vida, a la misión, y sobre todo conduce hacia los otros.

- Uno de los signos de que estamos en el camino de nuestra auténtica vocación, es caminar hacia una unificación interior, una mayor libertad, un amor más grande. La vocación nos pone en un camino que da más vida, que da fruto para los otros.

- Por eso toda vocación es misión. Esto es algo muy importante, es decir, que nunca recibimos esta vocación primero y únicamente para uno mismo. Recibimos una vocación para los otros, para el servicio de la Iglesia y del mundo.

- Y el signo de que estamos en el camino de la propia vocación, es justamente que hay una fecundidad: damos fruto para los demás. No es solamente un camino que me va a hacer feliz, sino que va a hacer felices a los otros.

La alegría de la vocación es responder a las necesidades del mundo.

*«Una vocación es el lugar en el que Dios te llama para tu alegría más grande se encuentre con el hambre más grande del mundo».*⁸

- La vocación es el lugar en el que nuestra alegría más profunda responde a las necesidades más patentes del mundo. Es el encuentro entre el grito, el sufrimiento del mundo, que me va a llevar al interior, y que me va a llevar a una alegría profunda. Podemos pensar en la vocación de Moisés. Cuando Dios le llama, le dice: « He visto la opresión de mi pueblo y he oído sus quejas. [...] Y ahora marcha, ten envío al faraón para que saques a mi pueblo, a los hijos de Israel» (Éxodo 3, 1-10).

- Por tanto para descubrir y discernir la propia vocación, es muy importante estar a la escucha de Dios, de su Palabra, en la oración, en los sacramentos. Esto también nos hace pensar en la vocación de Samuel en el Antiguo Testamento: él no reconoce en seguida la voz de Dios. La llamada pasa siempre por una escucha, pero una escucha que no está forzosamente en uno mismo, ella sola, interior (a veces encontramos esta realidad en la Palabra de Dios), puede ser también una escucha de los movimientos y de los gritos del mundo.

Así pues, toda vocación es una misión, en una realidad muy encarnada.

- Podemos retomar también la llamada de Pedro o la llamada de los apóstoles: *«Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres»* (Mateo 4, 19). Cristo llama a los apóstoles para asociarles a su misión. Claire Monestés, la fundadora de la comunidad de las Hijas de san Francisco Javier, decía que: *«Toda vocación es una encarnación»*.

- Además, lo vemos bien en la respuesta de María al ángel en la Anunciación (Lucas 1, 38): María es un modelo para nosotros, ella es la que respondió a la llamada de Cristo, ella tomó el camino de Dios. En la Anunciación, María, modelada por la Palabra de Dios, dijo «sí» a la llegada del Verbo y permitió la Encarnación. En este gesto también podemos ver el signo de que estamos en la propia vocación cuando estamos en un camino de encarnación. Esto nos ancla aún más en la realidad concreta de la vida.

- Si la respuesta a una llamada nos desconecta de la realidad y nos hace huir del mundo, es que hay algo que no funciona, pues nuestra vocación como cristianos es vivir aquí abajo en la complejidad del mundo, aunque nuestra vocación última está más allá: viene de Dios, del amor trinitario, estamos hechos para volver a Dios. Lo que la Iglesia también nos dice es que en esta Tierra, la vida es una peregrinación: la Iglesia está en peregrinación por la Tierra.

- Es toda una dinámica: hay que ver esta llamada como algo que pone en marcha. Además lo vemos bien después de la Anunciación: ¿qué hizo María cuando respondió sí? Ella sale enseguida al encuentro de su prima Isabel también embarazada (Lucas 1, 39). La vocación nos pone en camino, nos pone siempre en movimiento hacia los demás y nos hace adentrarnos cada vez más profundamente en la relación con Dios y en la relación con los otros.

- El primer criterio de discernimiento de una vocación es el de un amor más grande a Dios que conduce a amar aún más al prójimo. Amar a Dios es amar a los otros. Amar y servir a Dios, es amar y servir a los otros.

- La vocación de discípulo de Cristo es fundamental y estructuralmente eclesial y comunitaria. Por eso también necesitamos la mediación de la Iglesia para continuar discerniendo el camino de nuestra vocación.

- Finalmente, vivir la propia vida como una vocación, es una manera de ver la vida, de comprenderse en Dios, y de actuar en respuesta a una llamada en una actitud de don suscitada por el reconocimiento y la gratitud. Así pues, es también una manera de comprenderse como sujeto, como persona convocada, llamada a responder a un Otro, sea cual sea la respuesta.

Para Concluir

Entre todas las figuras bíblicas, que ilustran el misterio de la vocación, es preciso contemplar de modo singular la de María. Mujer joven que con su “sí” hizo posible la Encarnación, creando las condiciones para que cualquier otra vocación eclesial se pudiese generar, ella es la primera discípula de Jesús y el modelo de todo discipulado. En su peregrinación de fe, María siguió a su Hijo hasta los pies de la cruz, y después de la resurrección acompañó a la Iglesia naciente a Pentecostés. Como madre y maestra misericordiosa sigue acompañando a la Iglesia e implorando al Espíritu que vivifique toda vocación. Es por tanto evidente que el “principio mariano” tienen un rol eminente e ilumina toda la vida de la Iglesia en sus diversas manifestaciones. Al lado de la Virgen, también la figura de su esposo José constituye un modelo ejemplar de respuesta vocacional.⁹

- En este día de retiro, pidamos a la Virgen María y a san José que nos ayuden a «cuidar nuestra vocación».

- La vocación, en el marco de la fe cristiana, es una llamada única y personal de Dios, inscrita en cada hombre, creado por Dios. Cada persona humana la recibe para dar respuesta a ella en la libertad del amor, con miras a su felicidad. Cada uno es llamado misteriosamente, por Dios, a responderle dando su vida. Así está asociado, en su vida, al misterio pascual de Jesús, al paso hacia una vida en plenitud. Sí, «Dios se compromete a señalarnos el camino. Poco a poco, a la luz del Espíritu, la senda se perfila».¹⁰

- Terminemos con estas palabras de aliento del papa Francisco: «No tengas miedo de apuntar más alto, de dejarte amar y liberar por Dios. No tengas miedo de dejarte guiar por el Espíritu Santo. La santidad no te hace menos humano, porque es el encuentro de tu debilidad con la fuerza de la gracia. En el fondo, como decía León Bloy, en la vida «existe una sola tristeza, la de no ser santos».¹¹

*“Escucha la voz del Señor, escucha a tu corazón.
Seas quien seas, tu Dios te llama, seas quien seas, Él es tu Padre.
Tú, el fuego de la verdad, Tú, el viento de la libertad,
Tú, la alegría del don de la vida, Ven, Espíritu de Dios.
Escucha la voz del Señor, escucha a tu corazón”*

Padre Bernard SCHOEPFER
Director general

Notas

¹ Canto : A 548, D. Rimaud – J. Berthier

² Sínodo de los obispos, documento final: Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional

³ 1 Sam 3, 10

⁴ Constitución 49

⁵ Los párrafos 2 a 10 de este texto: [N. Becquart - https://questions.aleteia.org/articles/172/quest-ce-que-la-vocation/](https://questions.aleteia.org/articles/172/quest-ce-que-la-vocation/)

⁶ *Gaudete et Exsultate* n ° 177

⁷ *Gaudete et Exsultate* n ° 17

⁸ Frederick Buechner, ndlr, teólogo americano: «*A vocation is the place God calls you where your deepest gladness meets the world's deepest hunger*».

⁹ Sínodo de los obispos, documento final: Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional n ° 83

¹⁰ Según la Constitución 49

¹¹ *Gaudete et Exsultate* n ° 34

Carta del 25 de marzo de 2019

Queridas Hermanas,

María dijo al ángel: « ¿Cómo será eso, pues no conozco varón?» El ángel le contestó: « El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios... » (Lc 1, 34-35)

En este día en el que nuevamente tenemos la gracia de renovar los votos de servicio a los pobres, pobreza, castidad y obediencia, tengo la alegría de dirigirme a ustedes para desearles una muy feliz fiesta de la Anunciación del Señor y con ustedes dar gracias por este don de Dios. Este año, estos dos versículos del Evangelio de San Lucas me han llamado la atención.

La humanidad de la Virgen María se revela a través de la pregunta que le plantea al ángel. María es muy consciente de su situación y, con toda sencillez, trata de comprender cómo va a realizarse el anuncio inaudito que acaba de hacerle el enviado de Dios: el de dar a luz al Salvador del mundo. Nosotras también, antes de pronunciar nuestro «sí», quizás, hemos dicho: «Señor, ¿cómo se va a llevar a cabo esto en este año? »

En respuesta, el ángel invitó a la Virgen María a mirar más lejos, más «alto» y a confiar en la acción del Espíritu Santo. Estamos llamadas a esta misma humildad y a esta misma confianza: abandonarnos totalmente a la acción del Espíritu Santo que, solo, nos permitirá cumplir la voluntad de Dios y responder cada día más plenamente a lo que Él espera de nosotras. Pidamos a la Virgen María que nos conceda la gracia de este abandono pleno a la voluntad del Señor: «*Hágase en mí según tu palabra*» (Lc 1, 38).

Ahora que comenzamos a escribir con el Señor una nueva página de nuestra vida de Hijas de la Caridad, le doy gracias por todo lo que ha germinado en la Compañía desde hace

un año y por su generosidad y su disponibilidad. Pienso especialmente en las nuevas implantaciones y en los nuevos servicios que se han creado. Con la audacia de la Caridad, un buen número de Provincias han abierto Comunidades o han creado nuevos proyectos para responder a las interpelaciones del Documento Inter-Asambleas. Gracias a la colaboración interprovincial entre las cinco Provincias de España, ha comenzado un nuevo servicio en Melilla, enclave español en territorio marroquí, «lugar crucial de inmigración» y la colaboración entre las Provincias de India Sur y de India Norte nos permite estar de nuevo presentes, desde junio de 2018, en las islas Fidji. En enero de 2019, la Provincia St. Louise de Marillac-Asia abrió una Comunidad en Papúa-Nueva Guinea. Se han fundado otras implantaciones en regiones en el interior de las fronteras de las Provincias o en diócesis en las que todavía no estábamos presentes. Las animo a proseguir la revisión de obras y les felicito por su discernimiento, su acompañamiento a las Comunidades que cierran con la preocupación por la continuidad de las obras, y también, por su audacia para abrir al mismo tiempo, nuevas Comunidades, en otros lugares, para estar más en sintonía con nuestro carisma. Pidamos al Señor que haga crecer todas estas pequeñas semillas de esperanza.

En la Casa Madre, en enero de 2019, unas treinta Hermanas anglófonas implicadas en la Pastoral con jóvenes han reflexionado y trabajado, durante 15 días, a partir del tema del sínodo de los obispos: «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional». En febrero de 2019, unas veinte Hermanas de la Provincia St. Louise de Marillac-Asia han tenido la gracia de vivir aquí su tiempo de Ejercicios Espirituales anuales que continuó con las peregrinaciones siguiendo los pasos de los fundadores.

Los Ejercicios Espirituales internacionales en los que han participado 69 Hermanas acaban de terminar y vamos a prepararnos para acoger a 75 Hermanas de 11 a 24 años de vocación que participarán en la sesión de revitalización espiritual y vicenciana que tendrá lugar del 29 de abril al 13 de mayo. Llevemos este encuentro a nuestra oración con el fin de que sea para todas las participantes un tiempo fuerte de renovación en su vocación que les dé un nuevo impulso para el servicio de los pobres.

Con la asistencia del Espíritu Santo, el Consejo general prosigue la preparación de las Asambleas que se acercan a grandes pasos. Dentro de algunas semanas, después de que el Superior general haya convocado oficialmente la Asamblea general de 2021, las Visitadoras recibirán todos los documentos necesarios para entrar en el proceso de las Asambleas domésticas y provinciales. Desde ahora, dispongamos nuestros corazones para vivir este tiempo de gracia en un espíritu de fe y de comunión.

En estos momentos dolorosos que vive la Iglesia, las invito a intensificar su oración por el Papa Francisco y para *«que la Iglesia vuelva a ser absolutamente creíble y digna de confianza en su misión de servicio y de educación de los más pequeños según la enseñanza de Jesús»* (Papa Francisco, *Ángelus* del 24 de febrero de 2019).

Finalmente, yo quisiera, una vez más, decirles lo emocionada y fortalecida que me siento con sus mensajes y su oración por mi salud. Prosigo el tratamiento médico que me han prescrito. Les agradezco que continúen rezando por mí y por toda la Compañía.

De nuevo, «feliz fiesta de la Anunciación» y continuemos con fervor nuestro camino hacia la Pascua. Estén seguras de que « al pie del altar » por intercesión de la Virgen poderosa, les presento a cada una de ustedes y todas sus intenciones.

Muy afectuosamente,

Sor Kathleen APPLER

Hija de la Caridad

Conferencia en la fiesta de la Anunciación y de la Renovación de los votos

Casa Madre, 25 de marzo de 2019

Buenos días, Sor Kathleen, buenos días, Hermanas y Padre Bernard. Es bueno estar de nuevo con ustedes este año por la solemnidad de la Anunciación de Nuestro Señor y la fiesta de la renovación de los votos.

Hoy quisiera reflexionar sobre nuestras periferias existenciales y materiales. Para hacerlo, permítanme volver primero sobre los dos puntos sobre los que meditamos en nuestro encuentro del año pasado por estas fechas. Se trataba de:

- Renovar y profundizar nuestra relación con los Santos, los Beatos y los Siervos de Dios de la Familia vicenciana del mundo entero, como modelos de la espiritualidad y del carisma vicenciano, y
- Renovar y profundizar la «cultura de las vocaciones».

Para realizar el primer punto yo había sugerido que:

- Reavivásemos la veneración y el recurso a la intercesión de los Santos, de los Beatos y de los Siervos de Dios, en primer lugar en su lugar de origen.
- Organizáramos encuentros, peregrinaciones, celebraciones y presentaciones multimedia para darlos a conocer.

Oremos sin cesar para pedir a Jesús la gracia de que todos los Beatos y Siervos de Dios u otros candidatos potenciales a la santidad sean canonizados por la Iglesia. Como mencioné en aquel momento, san Vicente nos invita a: *“... agradecer a su divina Majestad todos los dones y gracias que ha querido conceder a todos los santos del cielo en general, y a cada uno de ellos en particular, por el buen uso que hicieron de aquellas gracias y la perseverancia que demostraron en la práctica de las buenas obras hasta el fin de su vida; dar gracias a Dios por todo esto”*¹.

Asimismo, como les dije en mi conferencia del año pasado, santa Luisa animó a las Hermanas a saludar a los patronos de las iglesias delante de la cuales pasaban al viajar. También tenía la costumbre de darles imágenes piadosas al comenzar cada año con diferentes santos con el fin de

ponerse bajo su protección: *Les envió sus santos protectores del año, suplicando a Nuestro Señor les dé las bendiciones que el señor Vicente, nuestro Muy Honorable Padre, deseó a toda la Compañía en el momento de repartir estas estampas, a las que también aplicó una devota bendición para implorar sobre nosotras la ayuda de estos santos y santificarlas a ustedes todas*².

Para el segundo punto, yo había recomendado:

- unir nuestras fuerzas para hacer que los niños, jóvenes y adultos de hoy, que están bajo la influencia de esta «anti-cultura de las vocaciones», descubran la belleza, el atractivo y el sentido portador de vida de decir un «sí» rotundo en respuesta a la llamada de Jesús.
- promover un ambiente en el que toda persona pueda descubrir y redescubrir su razón de ser en esta tierra, el sentido de su vida, la misión que está llamada a realizar, la llamada a la que se le invita a responder.

Ni san Vicente ni santa Luisa hablaron directamente de la promoción de las vocaciones, aunque ellos hayan reconocido la necesidad de dar testimonio de fidelidad en la manera de vivir la propia vocación, así como la necesidad de discernir con cuidado las motivaciones que impulsan a un joven a darse a Dios. San Vicente escribe al Superior de Varsovia: *“Pídale esta gracia para todos nosotros, a fin de que suspiremos y aspiremos sin cesar por las cosas de arriba y que caminemos hacia allá por las obras de nuestra vocación, para arrastrar a otros muchos hasta el cielo”*³.

Escribiendo al abad de Vaux, santa Luisa dice: *“Sor Magdalena me había dicho que algunas jóvenes se presentaban para servir a los pobres. Le ruego muy humildemente, señor, que se tome la molestia de sondear su vocación y la solidez de su espíritu, y si las encuentra usted aptas para nosotras, serán aquí bien recibidas. Tienen que ser robustas y sanas”*⁴.

Entonces, ahora preguntémonos sobre lo que hemos realizado a lo largo del último año en estos dos aspectos, teniendo en cuenta nuestras periferias existenciales y materiales. ¿Cómo hemos conseguido salir de nosotros mismos para ir hacia los otros en estos dos aspectos? ¿Hemos trabajado para promover la devoción a los Santos, Beatos y Siervos de Dios de la Familia vicenciana? ¿Hemos tratado de promover una cultura de las vocaciones allí donde vivimos y servimos?

Estoy contento de constatar dos iniciativas que han tenido lugar en respuesta a estos puntos.

En primer lugar, estoy muy contento de haber visto la exposición que se ha preparado aquí, en la Casa Madre, sobre los Santos, los Beatos y los Siervos de Dios. Compartiendo iconos, ejemplos de nuestro carisma y de nuestra espiritualidad, con aquellos que viven en las periferias, salimos a su encuentro. Esto, por supuesto, no se limita a uno o dos esfuerzos, sino que debe ser una actividad continua teniendo en cuenta los dos aspectos, el de nuestros Beatos, nuestros Santos y nuestros Siervos de Dios, así como el de la promoción de la cultura de las vocaciones por medio de la pastoral vocacional.

En segundo lugar, en lo referente a la pastoral vocacional, era maravilloso escuchar hablar del Encuentro del pasado mes de enero para las Hermanas de algunas Provincias anglófonas que trabajan con jóvenes o que están implicadas en la pastoral vocacional. Parece que este Encuentro ha sido muy útil para las participantes. Espero que otros grupos lingüísticos de otras Provincias se movilizarán de la misma manera para formar a Hermanas en estos servicios tan importantes.

A la luz de la reflexión sobre las periferias existenciales y materiales, quisiera mencionar la Alianza de la Familia vicenciana con las personas sin hogar. Una de sus iniciativas es el proyecto «13 casas» a desarrollar en los 156 países en los que la Familia vicenciana está presente actualmente en todo el mundo. Como saben o pueden imaginar, el nombre del proyecto «13 casas» viene de las 13 casas que san Vicente construyó para los niños abandonados en 1645, en la calle del Faubourg-Saint-Denis.

El proyecto de las 13 casas está en curso y todos aprendemos de él, pues ofrece una maravillosa ocasión de salir a las periferias existenciales y materiales juntos como Familia. Gracias a esta dinámica, podemos construir cada vez más casas para los sin techo, los refugiados y las personas que viven, en casetas, estructuras que no pueden ser llamadas casas, en justicia. Espero abordar este tema en mi carta a toda la Familia vicenciana para la fiesta de san Vicente.

Como quizás recuerden, el desarrollo de la Familia vicenciana, tal como la conocemos hoy, comenzó bajo el generalato de uno de mis predecesores, el Padre Robert Maloney. Durante una visita a México, se sintió impactado por las consecuencias positivas de la colaboración entre las diferentes ramas presentes en este país en los servicios ofrecidos a los pobres y comprendió lo que esto podría significar si esta misma colaboración se reprodujera en otros países en los que trabajan los discípulos de san Vicente.

Aunque la intuición del Padre Maloney sea relativamente reciente, san Vicente estableció en vida una colaboración semejante entre sus diversas fundaciones. Sin duda saben mejor que yo que algunas de las primeras Hijas de la Caridad trabajaron bajo la dirección de las Damas de la Caridad. Las Damas, por su parte, financiaron varias obras de las Hermanas, en especial la de los niños abandonados. Los miembros de la Congregación de la Misión fundaban Cofradías de la Caridad en todas las regiones en las que predicaban misiones. El Hermano Juan Parre se ocupó del transporte de las donaciones de las Damas, en dinero y en material, a las regiones de Picardía y de Champaña devastadas por la revuelta conocida con el nombre de la Fronda. No son más que algunos ejemplos de tal colaboración.

Deseo compartir con ustedes las noticias de la primera reunión de todos los responsables internacionales de las 150 ramas de la Familia vicenciana con el fin de proseguir esta colaboración hoy. Tendrá lugar en Roma del 7 al 12 de enero de 2020. El personal del Comité Ejecutivo de la Familia Vicenciana en Filadelfia ha dedicado todo el año pasado a visitar y a establecer contactos personales con los responsables del mundo entero.

En el encuentro del próximo mes de enero, esperamos volver sobre los orígenes del «árbol» que es nuestra Familia vicenciana, su historia, y después reflexionar juntos sobre su futuro. Actualmente, este árbol tiene 150 ramas. La familia que ha llegado a ser está transformándose progresivamente en un movimiento. Para ir hacia las periferias existenciales y materiales, ¿cómo podemos continuar modelando nuestra Familia de manera que pueda llegar cada vez más a las realidades del mundo de hoy?

Vicente siempre trató de ver a la persona en su conjunto, en sus aspectos espiritual, físico, psicológico, etc... Por consiguiente, como Familia vicenciana, estamos implicados en los campos de la evangelización, la formación, la pastoral, la educación, la sanidad y los servicios sociales... Teniendo en cuenta nuestra experiencia en estos aspectos vitales, ¿podemos organizarnos más eficazmente a corto y a largo plazo para dar una respuesta inmediata a las catástrofes naturales, a las guerras, a las enfermedades, etc...? ¿Podemos colaborar con otros grupos que proporcionan también asistencia en caso de catástrofe? Algunos están mejor preparados que nosotros y podrían compartir sus conocimientos y sus competencias con nosotros.

Les pido que lleven estas dos iniciativas a su oración con el fin de que puedan impulsarnos a abandonar nuestra comodidad y salir a las periferias existenciales y materiales, de manera que ofrezcamos un servicio, todavía más útil, a los pobres y a los desprovistos de todo de nuestra época. Que Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, san Vicente, santa Luisa y todos los Santos, Beatos y Siervos de Dios de la Familia vicenciana intercedan por nosotros y nos obtengan una abundancia de gracias en este tiempo de Cuaresma. ¡Feliz fiesta a todas!

Padre Tomaž MAVRIČ, CM

Superior general

Notas

¹ SVP XI/3, 307; Conferencia 98, Repetición de oración del 1 de noviembre de 1657.

² SLM *Correspondencia y Escritos*, 402; C. 426, (A Sor Cecilia Angiboust) en Angers, 8 de febrero de 1653.

³ SVP VIII, 270; Carta 3229 a Guillermo Desdames, Superior en Varsovia, 2 de abril de 1660.

⁴ SLM *Correspondencia y Escritos*, 86-87; C. 77 al señor Abad de Vaux (agosto de 1642).

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Vietnam

La alegría de la Misión estival

“Seamos una Compañía en salida” (DIA, p. 6)

Como dicen las Constituciones, “Por naturaleza, cada Hija de la Caridad es misionera” (cf. C. 25). Su servicio, cualquiera que sea, es el medio para ella de realizar la misión. Para que ésta sea dinámica, cada Hermana debe renovar su pasión por Cristo y los pobres y vivir el amor afectivo y efectivo de manera audaz. Según las directivas de la Iglesia, la Compañía debe estar en salida” (cf. DIA, págs. 5-6) y “*salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.* (EG, 20).

Desde 1995, las Hermanas consagran dos meses de verano para vivir “la Misión estival de la alegría” que consiste en ir a los lugares más alejados donde faltan sacerdotes y religiosos (as) con el fin de anunciar la Buena Nueva del Evangelio. Cuando las Hermanas parten en verano para esta misión itinerante, las que permanecen en la Comunidad se atreven a acumular el trabajo que hay que realizar allí.

Con ocasión del 90º aniversario de la presencia de las Hijas de la Caridad en Vietnam, del 30º aniversario de la canonización de los mártires de Vietnam, y del comienzo del 5º siglo del carisma vicenciano, las Hermanas se esfuerzan en responder a las directivas del Superior general, en Padre Tomaž Mavrič : “*Renovar y profundizar nuestra relación con los Santos, los Beatos y los Siervos de Dios de la Familia vicenciana del mundo entero, como modelos de la espiritualidad y del carisma vicencianos*” [carta del 25.01.2018] y renovar y profundizar la cultura vocacional, como está escrito en nuestro Proyecto provincial (p. 13).

La alegría de la Misión estival

Después de tres días de tiempo fuerte para redinamizarse física y espiritualmente, las 69 Hermanas se ponen en ruta a las 3 h de la mañana hacia 8 diócesis, a 32 lugares diferentes. 45 de ellas toman el mismo autocar; felices, olvidan el mareo. Es verdaderamente “una gran Comunidad itinerante” que vive junta los tiempos de oración, las comidas, los momentos de expansión y el descanso.

Después de dos días de viaje, se separan para ir hacia el *destino* que Dios ha *previsto* para ellas y cada una de ellas acepta, con la disponibilidad de una verdadera sierva, el lugar al que se la destina.

Llegadas a la parroquia del lugar, comienzan a hacer la limpieza para hacer lo más rápido posible un lugar habitable, sabiendo que son esperadas por jóvenes y adultos. Algunas Hermanas se alojan en casas en las que los dueños han partido para un trabajo remunerado lejos o en el extranjero; en ese caso, se instalan bien y los propietarios saben que su casa estará bien cuidada. Otras Hermanas viven en las parroquias anexas, que están a una distancia de entre 2 y 8 kms y tienen menos comodidades. Pero siempre son bien acogidas por el sacerdote y el Comité parroquial y se les proporciona lo necesario para hacer la comida. Dios les procura el maná y las codornices por medio de los parroquianos. Cuando ellas vuelven de su servicio pastoral, encuentran, ante la puerta de su domicilio, legumbres, carne, pescado, arroz, frutas...

Este estilo de vida sencillo en medio de la gente facilita el encuentro con las Hermanas: tanto los niños como los adultos pueden venir a la casa de las Hermanas cuando quieren, especialmente por las tardes; la casa de las Hermanas es un lugar de encuentro para los niños, los adultos: intercambios, estudios del Catecismo, organización de la visita del día siguiente...

Durante los dos meses de “misión estival”, las Hermanas se ocupan de los servicios de:

- Catecismo para los principiantes/formación humana – primera Comunión - confirmación-catecumenado – catequesis para el matrimonio – formación de los catequistas.
- Visita a domicilio: pastoral familiar – nueva Evangelización – llevar la Comunión a domicilio o en el hospital.
- Pastoral mariana, especialmente el 18 de julio, día del aniversario de la primera aparición de María a santa Catalina Labouré.
- Pastoral vocacional y pastoral de Juventudes marianas, especialmente en dos grandes encuentros “Especial Jóvenes” entre 250 y 450 participantes en cada uno de ellos. El tema de los encuentros es: *“Siguiendo al Maestro Jesús, en la fe, el amor y el abandono, imitar a los mártires de Vietnam, a los santos y a los beatos de la Familia vicenciana”*.

Este tema, elaborado por las Hermanas de la Comisión de Pastoral, es enviado a las Hermanas que van a participar en la “misión estival”. Se presenta bajo la forma de un pequeño cuestionario para estudiarlo con los jóvenes. El día del encuentro, los jóvenes hacen una especie de concurso, lo que favorece la amistad, el buen humor y el dinamismo. Los sacerdotes y los miembros del Comité parroquial hacen de todo para que estos encuentros se lleven a cabo de la mejor manera posible a pesar de la lluvia y de las eventuales averías de electricidad. Algunos días antes del encuentro, cuando hace un calor tórrido, un poco de lluvia viene a suavizar la temperatura y esto es para todos un signo del Cielo.

Después de haber conocido la vida de los mártires de Vietnam, la de los santos y beatos de la Familia vicenciana, los jóvenes comprenden mejor lo cerca que están de ellos, y que son incluso imitables en algunos aspectos. Es una manera de ayudarlos a profundizar la cultura de la vocación. A los jóvenes les gusta organizar cumpleaños, incluso aunque no comprendan el significado, porque el sentido profundo es dar gracias a Dios y a los padres por habernos dado la vida. A través de nuestros cumpleaños, podemos descubrir el designio de Dios que nos ha creado: “Él nos ha destinado por medio de Jesucristo según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos” (Ef 1, 5) y al mismo tiempo el sentido

de nuestra vida, la misión a la que somos llamados: “Te he hecho luz de las naciones” (Is 49, 6). El ejemplo de Luisa de Marillac y de Vicente de Paúl es un punto de referencia en el proceso de oración, de escucha de los acontecimientos, de experiencia de vida para discernir el camino que hay que tomar para responder al “sígueme” de Jesús.

Los jóvenes valoran los tiempos de silencio para contemplar la creación de Dios y escuchar su proyecto de amor. Aquí y ahora, Dios siembra la semilla de la vocación religiosa o laical e invita a colaborar con Él para que la semilla se convierta en yema y hoja.

Como escribe Vicente al Padre Père Blatiron: *“Yo he estado más de veinte años sin atreverme a pedírselo a Dios, creyendo que, como la congregación era obra suya, había que dejar a su sola providencia el cuidado de su conservación y de su crecimiento; pero, a fuerza de pensar en la recomendación que se nos hace en el evangelio de pedirle que envíe operarios a su mies, me he convencido de la importancia y utilidad de estos actos de devoción”*. (SVP V, 439, carta al padre Esteban Blatiron).

Por eso es importante pedirle cada día que nos envíe vocaciones para servir a Cristo en los pobres pero también sentirse responsables de acompañar a los jóvenes.

Tras la clausura de esta 23ª “misión estival”, las Hermanas han regresado a su Comunidad local, con el corazón lleno de alegría, de entusiasmo y de gratitud hacia Dios. Ellas reconocen que los pobres nos enseñan y nos forman cuando les servimos. Todas están convencidas de que el carisma vicenciano es actual. Este tipo de misión es favorable para hacer crecer el carisma viviendo con y en medio de los pobres, según un estilo de vida como el suyo, aunque no es completamente semejante, con una flexibilidad en los horarios según la urgencia de la misión.

Los jóvenes aprenden con las Hermanas a visitar a los pobres y a participar en sus actividades. Los sacerdotes de las parroquias esperan impacientemente el año próximo para volver a comenzar esta experiencia pastoral.

Oh María, única Madre de la Compañía, te damos gracias por acompañarnos en cada instante. Ponemos entre tus manos todas las misiones ya realizadas, todas las personas con las que nos hemos encontrado y a las que hemos servido. Te pedimos que continúes guiándonos por el camino de tu Hijo amado, Jesucristo.

La Comisión Pastoral de la Provincia

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Irlanda

Trabajar con los refugiados

Trabajo con el *Servicio de Refugiados "Crosscare"*, el servicio social católico de la Archidiócesis de Dublín. Crosscare es una asociación que brinda refugio de emergencia a quienes lo necesitan, proyectos para trabajar con jóvenes de la comunidad y ayudarles a alcanzar su potencial completo, enfoques innovadores para luchar contra la pobreza alimentaria y las privaciones en el seno de la comunidad, y proporcionar apoyo parroquial en las comunidades de la Archidiócesis de Dublín. Crosscare propone servicios a refugiados, a los solicitantes de asilo, a las víctimas de la trata y a los migrantes. Crosscare ofrece informaciones, consejos y alegatos sobre cuestiones relacionadas con la vivienda, los alquileres, la salud y el bienestar, los procesos para pedir asilo y la reunificación familiar, así como para obtener la ciudadanía. Proporcionamos a los grupos de hombres o mujeres un apoyo en materia de integración. También tenemos un centro de información para miembros de la comunidad somalí. Estoy feliz de colaborar en Crosscare, es para mí una manera de responder concretamente a las orientaciones del Documento Inter-Asambleas 2015-2021 para atreverse *"con valentía a intensificar el trabajo en red en todos los niveles... en favor de la defensa y de la reinserción de los inmigrantes, de los refugiados y de las víctimas de la esclavitud"* (DIA, págs. 17-18).

Este servicio social católico de la Archidiócesis de Dublín se dirige decididamente a la Virgen María para obtener la ayuda que necesita para vivir la misericordia divina. En hebreo, la palabra "misericordia" tiene la misma raíz que las entrañas de la madre. En el momento en que el pueblo de Israel se sentía abandonado por Dios, cuando estaba en el exilio lejos de su tierra natal, el profeta Isaías le aseguró el amor de Dios: *"¿Puede una mujer olvidar a su bebé, no sentir ternura por el hijo de sus entrañas? Aunque ella lo olvidara, yo no te olvidaré a ti. Porque te he grabado en las palmas de mis manos"* (Is 49, 15-16). Es lo mismo para nosotras, Hijas de la Caridad. Como Madre de la pequeña Compañía y nuestra Madre, la Virgen María continúa haciendo nacer a Cristo en nuestros corazones y nos lleva sin cesar a la fuente de la misericordia divina.

La crisis migratoria en Europa es un desafío determinante del siglo XXI. El conflicto en Siria ha desatado una de las peores crisis humanitarias desde la Segunda Guerra Mundial. Hoy en día, hay más de mil millones de migrantes en todo el mundo que esperan nuestra misericordia y compasión. El Papa Francisco nos recuerda que la única respuesta apropiada de un cristiano al destino de los migrantes, especialmente los refugiados y solicitantes de asilo, es una respuesta dictada por el Evangelio de la misericordia¹. Impulsados por factores sociopolíticos, económicos y ambientales, las personas necesitan moverse. En 2015, más de un millón de migrantes y solicitantes de asilo se arriesgaron a cruzar el mar Mediterráneo en barcos inseguros en un intento de entrar en la Unión Europea. Entre ellos, más de 3.700 hombres, mujeres y niños murieron. La foto de Aylan Kurdir, de tres años, varado en una playa turca, ha dejado una imagen indeleble en todas las mentes. Jesús continúa invitándonos a nosotros, sus discípulos, a ver sus marcas de sufrimiento en el cuerpo del pequeño Aylan.

La misericordia es un lenguaje del corazón, es el lenguaje que Dios habla, es el lenguaje que Dios nos invita a hablar con fluidez. Es un lenguaje de gestos y acciones que muestra cuánto queremos que cambien las cosas y que desaparezca todo sufrimiento. Eso es lo que estoy tratando de hacer a través de mi humilde servicio a los solicitantes de asilo, refugiados, víctimas de la trata y migrantes. El caso de Ali es uno de los muchos ejemplos.

Cuando Ali llegó a Irlanda, no sabía inglés. Él, que tenía una profesión en Siria, ya no podía trabajar aquí y dependía de la caridad de otros. Al ayudarle, pudo solicitar asilo y solicitar el estatus de refugiado. Le dijeron que tenía que esperar nueve meses para una entrevista con la Oficina de peticiones de estatus de refugiado sin saber si la solicitud sería aceptada. Estaba muy inquieto. Logré contactar con el Comisionado que se ocupa de las solicitudes de estatus de refugiado (ORAC) y rogué en su nombre que me adelantaran la fecha de su entrevista.

Finalmente, la entrevista fue programada para dentro de tres meses. Esta espera todavía era demasiado larga para Ali, y difícil de vivir, él se preocupaba por la seguridad de su esposa que se había quedado en Damasco con sus tres hijos y su madre. Tres meses más tarde, después de una entrevista que duró 4 horas, se le otorgó el estatuto de refugiado.

Ahora, tenía que hacer la solicitud para traer a su familia a Irlanda en el marco de la reunificación familiar. Al completar el largo cuestionario, yo sentía el sufrimiento que él sentía por estar lejos de su familia. Tuvo que esperar otros seis meses. Mientras tanto, se necesitaban medidas adicionales para percibir las prestaciones de ayuda social y buscar una vivienda que le permitiera abandonar el centro de acogida.

Un día, Ali me contó todo su recorrido para llegar a Irlanda. Después de viajar dos días para pasar al Líbano, tomó un barco para dirigirse a Turquía. Permaneció un poco más de dos semanas en Turquía y luego tomó una embarcación en dirección a Grecia, pero se hundió. Él y sus compañeros de aventura fueron recogidos por la marina turca y encarcelados durante cuatro días. Se les entregó un "documento" y se les pidió que abandonaran Turquía en un plazo de 72 horas.

Tomaron otro barco que los llevó a una isla; allí, durante dos días, no tenían nada que comer, era muy difícil para los niños de este grupo. Finalmente, tomaron otro barco en dirección a Grecia. Llegados a buen puerto, se quedaron allí durante siete días. Luego, por carretera, llegaron a Macedonia; en tren, viajaron hasta Serbia.

Después de 12 horas de caminata, encontraron un autobús que les llevó a Hungría. Después de pagar a los contrabandistas (4000 €), todavía tuvieron que caminar mucho antes de embarcar para Calais en Francia. Salieron de Calais, tomaron el tren para Bélgica donde se quedaron durante dos meses.

Ali partió a Alemania y después tomó un avión para Irlanda. Ali tenía la intención de continuar hasta el Reino Unido porque había oído que los solicitantes de asilo obtenían más rápidamente el estatus de refugiado.

Pero una vez que llegó a Irlanda, no tenía una visa para ir al Reino Unido, por lo que tuvo que solicitar asilo en Dublín.

El largo camino de Siria a Irlanda recorrido por Ali nos recuerda que todos estamos en camino, no necesariamente un camino geográfico, sino un camino que nos lleva a Dios. Al igual que el pueblo hebreo en la Biblia, el refugiado o el migrante que se dirige a Crosscare es una persona exiliada lejos de su hogar y de su familia. El himno del Siervo dice: *"Somos peregrinos en camino. Somos*

*hermanos en la ruta camino. Estamos aquí para ayudarnos unos a otros, recorrer los kilómetros y llevar la carga*². La imagen de la vida como un camino es una llamada clara a nuestra interdependencia y a nuestra responsabilidad mutua. En este camino, todos somos responsables unos de otros.

Hay muchas personas que están en la misma situación que Ali. Es un privilegio para mí poder trabajar con Crosscare. Estoy convencida de que la misericordia de Dios consiste en ofrecer siempre a las personas una segunda oportunidad, y algunas veces una tercera si es necesario porque la misericordia divina no tiene límites.

«Ejercitan la misericordia, que es esa hermosa virtud de la que se ha dicho: «Lo propio de Dios es la misericordia » (SVP XI/3, 253).

Sor Breege KEENAN

Provincia de Irlanda

Notas

¹ Carta para la Jornada Mundial de los Migrantes y de los Refugiados, 2016.

² Cf. Richard Gillard, himno del Siervo

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia Nuestra Señora de la Misión – América Sur

Tacuarembó (Uruguay)

« Cuidar a los ancianos pobres y dependientes »

El Hogar San Vicente de Paúl

Tacuarembó es una ciudad de 50 000 habitantes, es la capital del departamento de Tacuarembó. En el Hogar San Vicente de Paúl, somos 2 Hermanas de la Comunidad las que tenemos la alegría de servir a 40 ancianos, a menudo solos, pobres y dependientes.

La mayoría de los ancianos que llegan al Hogar tenían una casita que habían construido gracias a los esfuerzos de toda una vida. Pero ahora ya no la pueden disfrutar y muchas veces son maltratados, explotados incluso por los suyos. Sus escasas pensiones, a veces menguadas por los préstamos adquiridos, no les permiten acudir a Centros Privados más pequeños y familiares y tienen que recurrir al Hogar de los pobres.

Cuando Luis Alberto llegó a nuestra casa, estaba en la calle « hecho una misericordia » y toda su pensión la había gastado en préstamos para la droga de sus hijos. Con una diabetes completamente descontrolada, tenía el corazón muy débil y se desmayaba a menudo; una vez, lo hizo en la ducha bajo el agua hirviendo y se quemó el pie. Hubo que llevarle al hospital: 5 horas de camino y le pusieron un marcapasos con urgencia. Pero una vez rehabilitado físicamente, Luis parece un gran señor, elegante y exigente con el personal laico. Hemos tenido que aliarnos con una infatigable paciencia con una firme autoridad. Sabemos que un Hogar de acogida para ancianos es un lugar de vida difícil. Además de la vejez, la experiencia de vivir en una casa común sumerge a las personas mayores en un sentimiento de exilio. Pierden rápido su orgullo, pasan por momentos de desaliento que les hacen a veces caer en la depresión. La soledad y la dependencia se añaden a sus limitaciones y a sus dolores. Por eso es extremadamente importante que los ancianos puedan experimentar el amor de Dios que no los abandona.

Tenemos poco personal laico para ayudarnos; algunas tardes, sólo estamos las dos Hermanas y debemos trabajar sin descanso. A pesar de la fatiga de algunos días, estamos

felices de servir a Jesús presente en cada una de estas personas pobres. Ocuparse de ellas lo mejor posible, volver a realizar cada mañana los mismos gestos y dar amor, esto es lo cotidiano de cada una de nuestras jornadas, y haciéndolo, servimos a Nuestro Señor Jesús como se nos revela en el evangelio del Juicio final (Mt 25), son las obras de misericordia. Cuidarlos es darles de comer, darles de beber, lavarlos, cambiarles, hacer todo lo posible para ayudarles a estar limpios a pesar de las enfermedades de la edad, pero también devolverles el sentimiento de su importancia, de su humanidad y de su dignidad... todas estas cosas pueden parecer a veces muy insignificantes pero tienen mucho valor. Sabemos que lo que cuenta es el amor que ponemos en cada gesto. Lo que nosotras realizamos, lo hacemos gracias al amor de Jesús, porque la caridad divina es un don de Dios que recibimos cada día. Consolar al que está triste, orar a Dios por cada uno de ellos, vivos y muertos.

Muchas son las personas mayores y enfermas que no conocen a Dios y nosotras procuramos ayudarles antes de morir a reconciliarse con ellas mismas, con los demás y con Dios.

Las Hermanas del Hogar San Vicente de Paúl

Hijas de la Caridad

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Cali

Experiencia de un Seminario interprovincial

“Dios ha querido esta Compañía de jóvenes de diferentes países y que no formasen entre ellas más que un solo corazón”. (SVP IX/1, p. 230, 13 de febrero 1646)

Acogiendo la iniciativa del Espíritu de Dios manifestada en los procesos de reconfiguración de las Provincias de la Compañía, la experiencia del Seminario interprovincial ubicado en la Provincia de Cali, Colombia, comenzó el 11 de febrero de 2014.

El documento Inter-Asambleas del 2015 (p. 19) invita a ser *“una Compañía enriquecida por la participación de todas”* y a atrevernos a abrirnos más a la dimensión internacional, *valorando nuestras diferencias como riquezas e intensificando el diálogo intercultural desde la escucha y el respeto*. Para favorecer la dimensión internacional en la formación, las 6 Provincias de América Latina y el Caribe (la Milagrosa Bogotá-Venezuela, El Caribe, Ecuador, México, Nuestra Señora de la Misión-América Sur y Cali) han decidido hacer un solo Seminario.

“Miren, pues estoy a punto de hacer algo nuevo. ¡Mira, ya he comenzado! ¿No lo ves? Haré un camino a través del desierto” (Is 43,19). Esta *reconfiguración* en la formación la comparo como una peregrinación. Una peregrinación que supone preparación, esfuerzo, oración, discernimiento, aprendizaje, organización. Peregrinación entre logros, alegrías, avances, desafíos. Peregrinación que ha traído cansancio, reajustes, renunciaciones, sacrificios, apertura, pero también esperanza. Esta peregrinación entrelazada entre el gozo de los encuentros, los intercambios y la búsqueda en común, nos ha permitido recrearnos en busca y hacer la voluntad de Dios, en experimentar que algo bello renace...

Lo que permite un Seminario interprovincial

El proceso para formar un Seminario interprovincial ha permitido:

- ver y sentir que la Compañía es una, que su espíritu es único, que la diversidad de culturas, de diferencias, no nos divide, sino que nos enriquece y nos hace buscar lo esencial: el Reino de Dios, el Carisma.
- constatar que las Provincias van al ritmo de Dios, actualizando la formación según la época sin perder lo fundamental, formar Hijas de la Caridad siervas de los pobres.
- experimentar la *muerte* en la renuncia: a “mi cultura,” “a mi pensar,” “a mi Provincia”, para sentir la fuerza del Evangelio, del Carisma.
- pasar del amor afectivo al amor efectivo, formar en la *“cultura del encuentro”*, y caminar juntas, siguiendo a Jesucristo, el Maestro y el Artesano, en la caridad fraterna y la ayuda mutua más allá de todo espíritu de competencia.
- superar juntas los momentos difíciles pero a veces necesarios para construir una verdadera comunión en el respeto de la diversidad.

En esta peregrinación, la Comunidad de formación se enriquece con la realidad de cada Hermana, con su camino de fe, con su historia, pero también con su cultura. Esto exige apertura de mente y de corazón para acompañar la vocación de cada una desde la escucha, la acogida y el respeto.

Al caminar, el peregrino se enfrenta a retos, a superar dificultades, a mirar desde otras perspectivas, entonces...

Los desafíos de esta experiencia del Seminario interprovincial

- *Frente a los apegos excesivos a “nuestras culturas”, el Seminario interprovincial permite desarrollar muy rápido la cultura del Evangelio y favorecer una actitud de apertura para seguir a Cristo y dejarse configurar a Cristo.*

- *Frente al engaño que existe en nuestras sociedades y la poca verdad de sí mismas, el Seminario interprovincial es un lugar donde las Hermanas jóvenes aprenden a dejarse conducir y acompañar por la acción de Dios a través de sus formadoras.*

- *Frente a las desigualdades de tiempo en las etapas de iniciación de cada Provincia, el Seminario interprovincial obliga a unificar los tiempos de formación para cada etapa y respetar el plan de formación definido.*

- El Seminario interprovincial es un lugar privilegiado que es como un recuerdo de que la misión de formación es una cuestión que toca a la responsabilidad de cada Hermana. *Necesitamos de la disponibilidad y la colaboración de todas, generosidad para dar y darnos desde nuestras propias pobreza porque formamos a las Hermanas jóvenes para la Iglesia y para la Compañía.*

- *Frente a la necesidad de formadoras para un Seminario interprovincial, comprendemos mejor la necesidad de preparar a Hijas de la Caridad para este servicio.*

Me permito concluir con una constatación: La belleza y los desafíos de la experiencia del Seminario interprovincial van dejando huella en nuestra vida, y nos permite redescubrir que este peregrinar en la formación es para asimilar y vivir en plenitud que el *“fin principal para el que Dios ha llamado y reunido a las Hijas de la Caridad es para honrar a Nuestro Señor Jesucristo como manantial y modelo de toda caridad, sirviéndole corporal y espiritualmente en la persona de los pobres”* (Reglas comunes 1,1)

Estamos convencidas de que la obra es de Dios, que su Espíritu nos guía en este momento de la historia y que estamos haciendo camino y *“solo se hace camino al andar”*. A la Santísima Virgen, la primera discípula, evangelizadora y formadora le hemos confiado el quehacer formativo de las Hijas de la Caridad.

Sor Martha Dolly MARULANDA
Hija de la Caridad

Conferencia celebrada en la Casa Madre

Vivir juntos con sencillez
contra la exclusión

Construir una sociedad de comunión
más que una sociedad de competición

Esta es la historia de dos fundadores de asociaciones de solidaridad que hacen un enorme trabajo diario con personas sin hogar: Martin Choutet y Andrew McKnight. Algunas personas en situación de exclusión también compartirán con nosotros lo que viven en su asociación y lo que les ayuda a mantenerse y a volver a ponerse de pie.

LA ASOCIACIÓN PARA LA AMISTAD (LA APA)

La APA fue creada en 2006 por dos jóvenes profesionales, Martin Choutet y Etienne Villemain. El proyecto es participar en la lucha contra la exclusión en complementariedad con los servicios públicos y otras asociaciones. Está inspirada en el Evangelio y dirigida en relación con la Iglesia Católica de París. La Asociación para la Amistad, son pisos compartidos solidarios en París, donde conviven personas que estaban sin hogar o en la calle, o en un albergue colectivo y un equipo de jóvenes profesionales de 25 a 35 años. Eligen vivir en pisos compartidos para vivir la alegría del encuentro. El primer año, éramos seis para vivir juntos en el primer departamento. En el tercer año, la APA acogía a 30 residentes. Ahora son más de 200 en 25 apartamentos en París y en las afueras.

TESTIMONIO DE MARTIN CHOUTET, CO-FUNDADOR DE LA ASOCIACIÓN PARA LA AMISTAD

Yo trabajaba en un Albergue de una gran asociación, y tenía mucho trabajo pero había algunas limitaciones.

- En primer lugar, yo trabajaba allí como profesional, era trabajador social y, de alguna manera, era remunerado para estar en relación de ayuda, y cada vez que pasaba una entrevista, yo era pagado y el otro no era pagado. Por supuesto, es muy legítimo que haya profesionales, pero yo aspiraba a vivir otra cosa, es decir, una relación que fuera más del orden fraternal, de igual a igual, en la que no hubiera cuestiones financieras. Era una forma de gratuidad. Por supuesto, es bastante personal, hay varias formas de relaciones posibles, pero yo me sentía atraído por esta forma de relación que realmente me ponía en un mismo plano.

- Y hay otro punto que me interpelaba, es que en este centro, como en muchos otros centros financiados por el Estado, se hacían muchas cosas para la gente: había señoras que hacían la limpieza, había cocineros que, en el exterior, preparaban platos que venían en bandejas ya preparadas, que sólo había que sacar y calentar, había un director, los trabajadores sociales, los agentes de acogida y me interpeló ver a tantas personas movilizadas

sin apelar a las habilidades de las personas que estaban allí. De alguna manera, es como si se les robara su lugar, porque había cocineros excelentes allí, otros que tenían capacidades de acogida y yo me decía: "¡atención! ¿No estamos construyendo instituciones que funcionen tan bien y que a veces den muy buenos frutos?", pero también me atrajo el retorno a una forma de sencillez y de autogestión, de auto-organización diciéndome: "finalmente, vamos a hacer algo, pero poniéndonos juntos, tal vez lo lograremos confiando en las habilidades de cada uno y no primero en estructuras bastante caras que requieren mucha gente". Así pues, intentar una forma de sencillez de vida.

- Una tercera cosa es que en esta asociación, no había una dimensión espiritual en la vida cotidiana. Ahora bien, yo viví también la experiencia del fallecimiento de una persona que murió en el Albergue, en un momento en que yo estaba allí, la persona estaba en su habitación arriba, sin duda con una mezcla de alcohol y de medicamentos. Eso me impactó mucho y ese día medí hasta qué punto estábamos a veces en combates entre la vida y la muerte, estamos en contacto con personas que a veces están muy desesperadas, que viven cosas extremadamente duras y la vida, de una manera un poco general, puede detenerse en cualquier instante. Y ante tal desafío, heridas tan profundas, combates tan profundas, la lucha contra la dependencia del alcohol, no tenía ningún deseo de confiar únicamente en las fuerzas humanas, ni en las mías, ni en las de los demás, eso no es suficiente. Ante cuestiones tan importantes, para devolver la esperanza, yo no quiero hacer otra cosa que tomar la mano del buen Dios y que el Señor sea realmente el jefe del proyecto, es Él el Buen Pastor. Después queremos ayudarlo, pero es bueno darle a Él la responsabilidad y la dirección, dejarle inspirarnos, en resumen, conectar aún más la vida espiritual, la vida de oración y la acción. Estos son un poco los fundamentos.

Entonces esto se hizo un poco naturalmente, con mucha Providencia. La Providencia nos puso en contacto con las personas que buscábamos, éramos muy pobres, sin piso, sin necesariamente el equipo y, con algunas llamadas, había personas que estaban preparadas y que también tenían deseos en el corazón. Desde el principio, fue el encuentro de personas que tenían historias diferentes, recorridos completamente diferentes y, al ponerlas en común, se hizo posible. El hecho mismo del encuentro fue facilitado por la Providencia.

Con toda sencillez, vamos a compartir con ustedes lo que vivimos en la Asociación para la Amistad (APA), cuya misión es favorecer el encuentro y la creación de vínculos de amistad y ayuda mutua con un lugar especial para las personas que están en situación de exclusión. Pero en seguida, vamos a escuchar un pasaje del evangelio: el capítulo 25 del evangelio según san Mateo: la parábola del juicio final, porque este Evangelio es extremadamente claro. Si queremos honrar a Nuestro Señor, el evangelio nos muestra un camino muy directo, el de honrar a quien sufre, de ser cercano y amigo de quien sufre. También nos dice hasta qué punto cada uno es a la vez un hermano amado de Jesús, y saber esto, es muy inspirador cuando vamos al encuentro de personas que sufren, decirse que cada una de las personas con las que nos cruzamos, que está en la calle, que duerme en los parkings, en los bosques, en el metro, cada uno de ellos es uno de los hermanos amados de Jesús y todos, en algún lugar, también es hijo de Dios, hijo del Rey, es decir, Príncipe, de modo que cada persona que está en gran exclusión es un príncipe. Por lo tanto, esto debe pasar por un compromiso concreto con una sociedad justa, fraterna y espiritual donde cada uno pueda ser reconocido por lo que es y en su lugar correcto, es decir, como un hijo amado del Señor, como un hermano en humanidad.

LA MISIÓN DE LA APA SE CONCRETIZA A TRAVÉS DE TRES GRANDES TIPOS DE ACCIÓN

1 – APARTAMENTOS COMPARTIDOS PARA RECONSTRUIRSE Y APRENDER A VIVIR JUNTOS CADA DÍA

El primer aspecto de la misión y la acción son los pisos compartidos solidarios, los lugares donde viven juntas las personas sin domicilio fijo y otros que no han conocido esta experiencia de estar sin vivienda, que a menudo son jóvenes profesionales y que tenían un hogar, pero todos deciden vivir juntos para hacer la experiencia del encuentro y de la amistad, más allá de todas nuestras etiquetas, de nuestros pasados, de nuestras experiencias felices y dolorosas, en alguna parte, para barajar de nuevo las cartas, para aprender a vivir juntos reconociendo el valor de cada uno y creando con cada uno, eso tiene sentido. El compartir, la ayuda mutua y el calor humano están en el corazón del proyecto.

En los pisos compartidos, cada residente contribuye al pago del alquiler, presta un servicio a la comunidad (las compras, la limpieza, etc...) y participa en la "comida familiar" semanal. Es una "vida de familia" que se inventa. El tiempo no se cuenta: los residentes pueden permanecer en los apartamentos por un período flexible, adaptado a cada uno, sin olvidar que el objetivo es avanzar hacia una mayor inserción, que toma diferentes formas según el recorrido y los proyectos personales. Hay un responsable de apartamento y, una vez por semana, los residentes están obligados a comer juntos y esta comida común la prepara uno de ellos cada vez.

Actualmente, la APA anima en París y en la región parisina, 25 apartamentos, en los que viven más de 200 personas, en apartamentos de 6 a 10 residentes; estos apartamentos no son mixtos. *« A través de estos pisos compartidos, queremos compartir juntos más que una vivienda, aprender a vivir momentos de amistad en la vida cotidiana, ayudarnos los unos a los otros a crecer ».*

2 – LAS COMIDAS DEL DOMINGO

El segundo tipo de acción APA son las comidas de los domingos. Creemos que el domingo es un día sagrado, un día de liberación y amistad. Entonces, todos los domingos, estamos presentes en tres lugares de París. Un equipo de voluntarios y personas sin hogar viene a preparar la comida cada domingo. Animamos mesas abiertas después de las celebraciones litúrgicas, para que sean tiempos de convivencia donde, poco a poco, las personas puedan crear relaciones. Abiertas a todos, estas comidas dominicales son a menudo un punto de entrada a la Asociación para la Amistad. Todo el mundo puede participar en ellas, con un pequeño matiz porque, en algunos momentos, hay demasiadas personas, por lo que damos invitaciones a quienes vienen y están acostumbrados a venir y les explicamos a los otros que pueden ir a uno de los otros dos lugares de comidas. En general, reorientamos.

Son mesas abiertas para personas sin hogar o en una gran precariedad, que tienen una pequeña vivienda pero no muchos recursos, que están aisladas pero también todos aquellos que quieren compartir la comida con nosotros. La idea es el encuentro. Se puede venir muy regularmente y comprometerse o se puede venir puntualmente. Es un poco del misterio de la mesa abierta. El primer lugar se encuentra en la parroquia donde comenzamos en el centro de París en el distrito 4, en Notre-Dame-des-Blancs-Manteaux, otro en el distrito 15, donde

también tenemos apartamentos compartidos y en el distrito 6, en el antiguo convento de la Visitación.

3 – TIEMPOS DE VACACIONES Y DE RETIROS ESPIRITUALES

El tercer eje de nuestra acción son las vacaciones y los retiros espirituales. Nuevamente, estos tiempos son compartidos con algunas personas que están excluidas o que han conocido la calle, y otras que no. Todos los apartamentos están ubicados en París o en la periferia, por lo que salir "al verde" es apreciable para todos.

A través de estos tres tipos de acción la APA desea tener en cuenta a la vez:

- Una necesidad material como la de tener un techo o tomar una comida, o la de relajarse y descansar,
- Una necesidad relacional, el hecho de vivir juntos, unidos, de entrar en relaciones de amistad
- Y una necesidad espiritual. En todas nuestras acciones, queremos abrir puertas para facilitar el encuentro entre cada uno y el Señor.

Con la ayuda de la Fundación Bettencourt Schueller, la APA ha contratado a una trabajadora social para acompañar a los residentes con más dificultades en sus trámites de sanidad, de reinserción profesional y de búsqueda de vivienda. Asimismo, invierte en la renovación de las viviendas y ahora puede apoyarse en una asistente administrativa para la gestión de los locales.

TESTIMONIOS DE MARTINE Y DE STEPHANE, DOS PERSONAS EN SITUACIÓN DE EXCLUSIÓN

MARTINE

Tengo 52 años, tuve un recorrido normal, trabajaba pero estaba bastante aislada porque soy solitaria por naturaleza. Hace tres años, empecé a perder mi casa, pero todavía tenía mi trabajo, así que me desenvolvía entre la calle, el hotel y los amigos, pero no es una vida que pueda durar mucho tiempo. Al cabo de tres años, estaba muy cansada y harta, dejé mi trabajo y me encontré verdaderamente en la calle durante seis meses. Durante cuatro meses, permanecí aislada, no quería ver a nadie, no sabía si quería vivir o no vivir. En un momento dado, tenía en mente a mis sobrinos que aún son pequeños, eso me retuvo un poco. Luego conocí una primera asociación que se llamaba "A los cautivos, la liberación". Estas personas ya me abrieron una pequeña puerta porque, cuando llamaba a la puerta de los ayuntamientos o a otros lugares, no funcionaba; ellos no me juzgaron, sólo me escucharon y me ayudaron tanto como pudieron. También me llevaron de vacaciones. Y allí, conocí a un hombre que formaba parte de la APA. Me explicó en qué consistía. Después, depende de nosotros reflexionar para saber si queremos ir allí o no, porque cuando salimos de la calle, incluso si sólo han pasado seis meses y ya estamos fuera del marco de todos, podemos decirnos si podremos vivir con otras seis personas, sabiendo que hay jóvenes y personas que han vivido grandes dificultades. Me dije a mí mismo que con ellos sabré compartir cosas, pero con los jóvenes no lo sabía. Reflexioné durante tres meses y, finalmente, me lancé pensando que, yo sola nunca saldría de mi situación. No me he arrepentido de mi elección, porque hoy estoy bien. Conocí a jóvenes y a menos jóvenes, a personas de diferentes nacionalidades, de diferentes religiones. De hecho, aprendemos unos con otros. Hay

momentos que no son fáciles. Personalmente, tuve momentos difíciles porque hasta que no nos adaptamos, al principio todo parece hermoso y en algún momento nos decimos: esto no es tan bueno. Y también debemos pedir a los demás que nos ayuden. En la Asociación, tenemos un grupo de trabajadores sociales y, dependiendo de lo que nos pase, siempre podemos ir a verles y preguntarles cosas; ellos me han ayudado mucho. También he hecho salidas espirituales como al Arca de Trosly (Oise) o a La Viale en Lozère. Hoy, no sé si todavía he olvidado lo que me pasó, no lo creo, pero en todo caso, esto ha formado a la persona que soy hoy; así pues, voy a hablar con mayor facilidad y les diré a los demás que lo que me pasó, puede pasarle a todos, nos damos cuenta de que esto va muy, muy rápido.

Hoy comencé a seguir una formación, me preparo para la oposición de auxiliar de clínica. Pienso que si no hubiera habido Asociaciones como la APA, si no hubiera compañeros de piso por detrás para alentarme, no sé si realmente lo hubiera hecho, pero de todos modos, estoy orgullosa de hacerlo hoy y doy las gracias a toda la APA, a todos los que están detrás para ayudarnos, porque no es fácil estar fuera y el sistema hace pensar que cuando se está fuera, es porque se ha decidido, lo cual no es necesariamente el caso. Los pensamientos e ideas que me dieron la fuerza para estar de pie en estos momentos tan difíciles de la calle, fue para decirme que sin embargo había manejado mi vida durante 50 años y que había salido de ahí, que llegaba a vivir normalmente; así que no había ninguna razón para que no pudiera hacerlo una segunda vez y me decía a mí misma: "tú puedes hacerlo" y, además, no tenía el valor suficiente para actuar y me decía al caer una vez, podemos levantarnos. Lo primero que hice cuando me encontré en la calle fue poner los pies en una iglesia, algo que no había hecho desde hacía 30 años. Ya no iba allí porque tenía la impresión de que "Allá Arriba", cuando le hacía preguntas, Él no me escuchaba. Y la única pregunta que le hice ese día cuando volví a la iglesia, la única pregunta que le hice fue: "¿Por qué yo? ¿Por qué me pasa esto hoy? ¿Y qué podría haber hecho para que esto me sucediera?" Cada vez que entraba en una iglesia, hacía la misma pregunta sin tener la respuesta al salir. Cuando estuve en Paray-le-Monial, en un momento dado, el sacerdote dijo que sólo había que abrir las barreras y hablarle sinceramente y yo sólo dije lo que quería: una vivienda al menos una semana para que pudiera dormir tranquilamente durante una semana. Luego, regresé a París y dos días después, supe que había recibido el apoyo del SIAO (Servicio público de alojamiento y acceso a la vivienda para atender a personas sin hogar o con viviendas precarias). Tenía una vivienda de urgencia perenne, es decir, que podía quedarme allí mucho tiempo y que ya no estaba fuera. Le dije "gracias" porque me había contestado ese día. Hoy es mi fortaleza. También están mis sobrinos que son importantes para mí, y también hay otros que todavía están luchando hoy porque, el domingo, voy a las "comidas compartidas" y puesto que yo he salido de ahí, pienso que puedo ayudar a otros a salir porque sé de lo que estoy hablando.

STÉPHANE

Tengo 50 años, he estado en problemas desde que tenía 22 años. Quise partir para vivir del espectáculo y esto me llevó a las profundidades. Sé lo que significa sufrir en el corazón. He recuperado mi confianza en mí mismo desde hace dos años, cuando fui al Vaticano y participé en una misa con el Papa como monaguillo. Éramos más de 6000 personas en situación de precariedad en toda Europa, había un grupo bastante grande de París. El Papa Francisco oró con todos nosotros, que vivimos en la precariedad, fue inolvidable. Esta peregrinación Fratello me abrió a la esperanza, yo había cerrado los ojos a la Iglesia durante años, lo que lamento y lo que me cerró las puertas y eso hizo que viviera fuera durante años. Como soy un amigo de la APA desde hace varios años, la APA me llevó y entré en su apartamento compartido hace un mes, lo que me permite salir de mi situación difícil, no quedarme encerrado y confiar en otros. Porque en la calle, nos encerramos en nosotros mismos, no miramos a los demás y caemos en

el alcoholismo. Cuando estás en un grupo, ya no bebes, mientras que en la calle, bebes fácilmente; en los hombres, es el alcohol el que se impone. Ya no creemos en nada, ignoramos la religión, nos convertimos en anarquistas, partimos cada uno a la deriva, ya no queremos escuchar. Es necesario tener un clic para poder escuchar y el clic, no son los otros los que lo activan, es uno mismo el que lo activa. Yo fue cuando estuve en el Vaticano cuando abrí los ojos, cuando activé el clic. Y sin embargo, la religión durante años, ya no creía en ella. No lo sé pero hubo un milagro.

Lo que hace que la gente viva en la calle es el trabajo. Incluso si estás fuera, en la calle, siempre tienes que trabajar. Si ya no trabajamos, se acabó. He estado en la calle durante más de 20 años, pero siempre he trabajado y esto siempre me ha ayudado y me ha permitido vivir de vez en cuando en el hotel. Si no trabajamos, estamos muertos. A las personas que están en la calle hay que motivarles, motivarles, motivarles a ir a trabajar; tenemos que animarles a seguir adelante y eso los sacará de sus problemas. De lo contrario, es el alcohol o la droga. Muchos de mis amigos me dicen: "esto no sirve para nada, ya no lo creo". Entonces, les digo: "si yo he logrado salir de eso, ¿por qué no vas a llegar tú a salir?"

CONCLUSIÓN POR MARTIN CHOUTET

Vivimos juntos en el mismo apartamento, aprendemos a conocernos y permitimos que cada uno sea reconocido en su justo lugar, que nadie sea dejado de lado, que cada uno pueda expresar los talentos que tiene en él y que podamos garantizar a cada uno una vida decente, un lugar donde estar, personas con las que encontrarse, vínculos para tejer. Desde hace aproximadamente un mes, vivimos juntos con Stéphane y nos gusta maravillarnos con lo que vemos. Stéphane, que acaba de llegar al apartamento, tomó las cosas un poco en sus manos, estimó que no hacíamos suficientemente bien la limpieza, así que comenzó. Estimó que no estábamos cocinando lo suficientemente bien, así que nos ha hecho pequeños platos. Otra vez esta mañana, vuelvo a casa y veo a otro compañero de piso que está un poco en problemas, que vivía fuera no hace mucho tiempo, y en el momento en el que regreso, veo a Stéphane que está poniéndole una chaqueta en la espalda para vestirlo porque no tenía mucho y pensé que estaba relacionado con el evangelio de Mt 25 y cómo, todos, estamos invitados a entrar en esta una relación de reciprocidad donde no hay por un lado los acogidos y por otro lado, los acogedores, no hay por un lado los que ayudan y por otro lado, los ayudados; sólo hay personas que tienen toda su dignidad, que son todos los hijos queridos del Buen Dios y que están invitados a amarse, a ayudarse mutuamente. Lo que nos hace felices es cuando recibimos y cuando podemos maravillarnos con los talentos y simplemente darse las oportunidades y el marco que favorecen la expresión de los talentos. Eso es lo que tratamos de vivir. Cuando estamos atrapados en las preocupaciones de la vida cotidiana y de la supervivencia cotidiana, a veces no tenemos toda la libertad para expresar todos nuestros talentos y garantizar la seguridad; la base de un lugar de la vida es también sentirse un poco seguro para resurgir. Y como Martine y Stéphane han dicho, también es posarse para amar mejor a los demás y ser solidarios.

LA ACOGIDA DEL CENTRO DE PAUL FRANCIA,

UNA « BURBUJA DE DULZURA » PARA LAS PERSONAS SIN HOGAR EN PARÍS

TESTIMONIO DE ANDREW MCKNIGHT

Andrew salió de Londres, hace tres años, para construir este proyecto parisino, llevado por la asociación caritativa británica Depaul internacional, dedicada a la ayuda de las personas sin hogar y de las personas en gran precariedad. El sonriente director comparte con nosotras algunos flashes de la vida de este Centro de acogida. (Podemos encontrar su testimonio en los Ecos de la Compañía, marzo-abril 2018).

El servicio del centro DePaul Francia se encuentra en París, en el distrito 15.

Es un lugar de acogida, de higiene-salud para las personas de la calle. **No es una estructura de alojamiento, es quizás la etapa antes de que se puedan iniciar proyectos con las personas que son acogidas.**

El Centro acaba de celebrar sus tres años de existencia. Tenemos permanentemente duchas, lavanderías, enfermeras, médicos, desayunos y, como en la APA, también intentamos vivir momentos fraternales sin que cada uno tenga etiquetas de "acogedores" o "acogidos". Por ejemplo, hacemos meriendas en la casa de las Hermanas de L'Hay les Roses para la fiesta de San Vicente, Navidad. Así pues, poco a poco, como dice un acogido, hay una familia que se constituye y los vínculos entre nosotros se vuelven cada vez más fraternales.

Con ocasión de la Primera Jornada de los Pobres, compartí en particular la historia de tres acogidos. Por eso quisiera volver sobre estos tres, porque para nosotros, como para la APA, los vínculos que duran son muy importantes, estamos ahí para relaciones a largo plazo y es una oportunidad de estar siempre en contacto con estas tres personas. Así pues, estas son sus noticias.

GILBERT, UNO DE NUESTROS TRES ACOGIDOS, VIVE AHORA EN LA APA.

Fue encontrado en el suelo por unos vecinos del Centro DePaul, y fue trasladado al hospital. Un año y medio después, pudo aprovechar el dispositivo "Invierno solidario", que se realiza en las parroquias de París durante el invierno y, después de "Invierno solidario", ahora se encuentra en una vivienda que acoge a personas solas o en dificultad. Gilbert está bien, incluso ha ganado peso, ya que allí se come muy bien.

FRANCK

Siempre voluble, irascible, terriblemente susceptible, Franck es un poco difícil de manejar, tiene grandes problemas de salud en las piernas. En un momento dado, Franck decidió plantar un hueso de aguacate. Y cuando se fue para acceder a una plaza en una estructura de alojamiento, este aguacate, contra todo pronóstico, comenzó a crecer. Hermoso símbolo de su nueva vida que había comenzado. Seguimos teniendo noticias de Franck, que nos llama por teléfono de vez en cuando. Y recientemente tuvimos su visita. Siempre me pregunto cuándo hay antiguos usuarios que vuelven. Y precisamente para Franck, es una historia que muestra cómo el camino no siempre es fácil, incluso si tiene un alojamiento. Siempre hay problemas, altibajos para gestionar. Y la vida en un piso compartido, donde él vive, no en la APA sino en otra asociación, la vida no siempre es fácil. Y Franck fue expulsado por tres noches porque era violento. Así pues, tuvo que pasar una noche fuera, necesitaba una ducha, así que vino a vernos. Especialmente necesitaba verter todo lo que tenía en su corazón. Gracias a las relaciones que

tengo con su referente social, pude llamar por teléfono y explicar que había vuelto a pasar por nuestro centro, que había comprendido que era muy importante no perder su plaza allí y que él tenía ganas de volver. Está alojado de nuevo. Todo va bien por el momento.

THOMAS

Joven polaco, Thomas tiene también muchos problemas de salud, físicos y mentales, está en conflicto consigo mismo, con la vida, tiene problemas de adicción, de justicia, conflicto familiar, pero también tiene verdadero deseo de tratar de vivir lo mejor posible, de hacer el bien, de hacer las cosas correctamente, de reconciliarse. Thomas todavía está con nosotros, todavía está en su aparcamiento en La Défense (suburbios de París), pero está un poco mejor, está un poco más estable y eso, gracias a todo el trabajo hecho juntos, a todos los enlaces que hemos podido tener con las asociaciones, con los hospitales, con otros servicios del Estado y, con Thomas, realmente vemos la importancia de trabajar juntos con otras asociaciones, con otros socios de la Familia Vicenciana, porque son las necesidades de nuestros huéspedes las que nos impulsan a buscar estas colaboraciones porque nosotros no podemos hacerlo todo solos. La misión de DePaul no es responder a todas las necesidades en París, no podemos hacerlo. El Papa dice en su Carta que cuanto más reconozcamos los límites de nuestros medios, más vamos a trabajar juntos.

También estoy muy impresionado por los acogidos que no solamente piden ponerse en relación con otros, sino que toman un papel un poco más motivado. Fue Thomas quien habló de DePaul con otra asociación y les dijo: "Es bueno, tenéis que ir a verlos". Y fue Thomas quien invitó a otro socio a nuestra casa y fue él quien hizo la visita guiada al Centro. Entonces, si estamos cerca de las personas acogidas, si las escuchamos, si las valoramos, si se sienten cómodos con nosotros, nos ayudarán a desarrollar todas las colaboraciones necesarias.

Sigo estando muy conmovido por el ejemplo de los acogidos que están en la calle y que logran construir en torno a ellos toda una red de ayuda y de protección.

Ayer, me encontré con **Hervé** por primera vez, nos contó cómo vivía en la calle, no le gusta acudir a asociaciones donde hay mucho ruido, hay peleas y él se pone un poco aparte, cuánto aprecia el contacto social y, por lo tanto, cuánto le gusta su barrio y su pequeño rincón en el distrito 15 de París. Hervé tiene la familia en Bélgica, nos dijo que, de hecho, son los comerciantes del barrio donde vive en París, quienes cotizan para comprarle un billete de tren y permitirle volver de vez en cuando a Bélgica para ver a su familia y a su esposa. Pienso que la pobreza puede empujarnos a crear vínculos que son muy enriquecedores y positivos. Pobres, necesitamos a los demás y quizás estamos un poco más abiertos y dispuestos a acoger a los otros.

Es como nosotros en DePaul, somos una asociación pequeña, no tenemos muchos recursos, por lo que es muy importante tener socios, voluntarios, donantes. Desprovistos y pobres, nosotros también debemos permanecer humildes y abiertos a todos los vínculos que podemos construir con los acogidos y todos los servicios de la ciudad.

CONCLUSIÓN

Concluiré diciendo que es una gran alegría escuchar al Papa Francisco decir: *"yo quisiera una Iglesia pobre para los pobres"*. ¡Esta frase nos puede sorprender! Al principio, yo

pensaba más bien que se necesitaba una Iglesia fuerte, poderosa y eficaz para los pobres. Eso no es lo que él nos dice, y me hace sentir bien escuchar eso porque cuando me miro a mí mismo o miro a nuestra Asociación para la Amistad, puedo desanimarme diciendo: *"no tenemos las fuerzas para hacer estas cosas, que otros las hagan. Hay otros que son mucho más hábiles que nosotros, que tienen mucho más talento para hacer las cosas"*. Y hasta podríamos sentirnos tentados a renunciar y decir que no somos capaces de hacer las cosas.

Es muy alentador decirse que también con nuestras grandes pobreza, nuestras grandes limitaciones, podemos tratar de hacer todo lo posible. El resultado no nos pertenece. Esto funciona bien, esto no funciona bien, damos pocos o muchos frutos, todo esto no nos pertenece. Lo que nos pertenece no es desanimarnos por nuestra pobreza y por nuestra pobreza interior personal, por las cualidades que no tenemos. Y lo que me conmueve, es ver hasta qué punto el Señor viene en nuestra ayuda, hasta qué punto podemos saborear su misericordia cuando intentamos dar un pequeño paso, incluso cuando nos sentimos incapaces de hacer gran cosa.

Martin CHOUTET, *co-fundador de la APA,*
Martine y Stéphane
Andrew MCKNIGHT, *director de DEPAUL Francia*

Provincia de Fortaleza

Sor Clemencia Oliveira

(1896 – 1966)

Un don de Dios para los pobres

"¿Quién es Sor Clemencia cuya peregrinación terrenal ha despertado tanta admiración por parte de los Superiores, de las Hermanas de su Comunidad, de los médicos, de los comerciantes así como de los pobres que se han beneficiado de su ardiente caridad? »¹.

Esto aparece muy claramente en el testimonio del doctor Francisco de Asís Arruda Furtado: *"Es una religiosa que siempre procuró vivir sus votos fielmente, observando los consejos evangélicos y **buscando sin cesar la perfección**. En la vida común y en sus relaciones con las Hermanas, nunca se dejó contaminar por el espíritu de desunión que a veces invade incluso los claustros. [...]*

*Este buen espíritu de verdadera **religiosa**, Sor Clemencia lo recibía en una vida de oración constante. Sin su vida de unión con Dios, la fuente de su vida interior, ella no habría podido ejercer sus actividades como apóstol y sierva de los pobres" ² (BESSA, 1996, p.89).*

¿QUIÉN ES SOR CLEMENCIA OLIVEIRA?

Un poco de historia de Redenção, ciudad de nacimiento de Sor Clemencia.

Aunque la esclavitud comenzó a declinar en 1850 con el final de la trata de esclavos, es necesario esperar unos años para el movimiento abolicionista en favor de la supresión de la esclavitud crezca. En 1882, en la ciudad de Acarape (Estado de Ceará), se creó un movimiento abolicionista que se hizo muy influyente. El 1 de enero de 1883, personalidades políticas abolicionistas llegaron a Acarape para acompañar este proceso de liberación de los esclavos de la región.

El 25 de marzo de 1883, los 116 esclavos de la ciudad de Acarape y sus alrededores fueron puestos en libertad y los hangares insalubres en los que vivían estos esclavos destruidos. Aquel día, la ciudad cambió su nombre, "Acarape" se convirtió en "Redenção", que significa "Redención". En 1884, el Estado de Ceará abolió completamente la esclavitud en su territorio. Poco a poco, todo el país toma partido por la causa abolicionista y después de un largo proceso de sensibilización, es la Ley de Oro del 13 de mayo de 1888 la que decide que Brasil termine definitivamente con la esclavitud.

Tras un gran debate público, en 2009 se creó en Redenção una Universidad de la Integración de la Lusofonía³ afrobrasileña (UNILAB). La misión de UNILAB es promover la integración de las poblaciones negras del noreste de Brasil y la de los países africanos de lengua portuguesa. Esta Universidad propone a los estudiantes encontrarse, ya no como propietarios o esclavos, sino como ciudadanos libres e iguales, con los mismos derechos y deberes, compartiendo las riquezas de su patrimonio cultural, con el objetivo de fortalecer los lazos de fraternidad⁴.

La familia de Oliveira

En la ciudad de Redenção, los padres Oliveira, José Joaquín y Francisca Saraiva, han vivido todo este movimiento de abolición de la esclavitud. El 23 de agosto de 1896 nace la primera hija de la familia: "Benicia de Oliveira". 7 días después de su nacimiento, es bautizada y recibe el nombre de "Francisca Benicia". Es ella quien se convertirá en la futura "madre de los pobres", y quien, en la escuela de san Vicente de Paúl, dará su vida por ellos, para liberarlos de la miseria, de la enfermedad y del dolor.

Cada año, la familia Oliveira se hace más grande. Muy pronto, la pequeña Benicia tiene que hacer las tareas domésticas, cuidar de sus 12 hermanos menores y ayudarles con sus tareas escolares. Pero los gastos aumentan y Benicia tendrá que contribuir al presupuesto de la casa. Hábil para la costura, ella se aplica con mucha dedicación y los encargos se multiplican, lo que permite una entrada de dinero.

La familia Oliveira es profundamente cristiana y practicante. Benicia crece en el amor de Dios y del prójimo, participa activamente en el coro y en la catequesis de su parroquia. Con la ayuda de su director espiritual, el padre Luis Rocha, ella se forja una personalidad de sierva. El 2 de agosto de 1914, la madre llegó al final de su 14º embarazo, pero el parto salió mal y el bebé, María de los Ángeles, murió poco después de ser bautizada. Tres semanas después la madre, que sufría una infección grave, murió el 25 de agosto de 1914, dejando 13 huérfanos⁵.

Según Sor Elisabeth Silveira: *"Encontramos a la joven adolescente Benicia, con su riqueza de espíritu y de alma (revelada por la sonrisa siempre presente en su rostro), inmersa en una situación familiar dolorosa pero respaldada por una sencillez de vida todavía no amenazada por el progreso y sus consecuencias técnicas, no siempre éticamente aceptables. Por consiguiente, en un sentido amplio, las circunstancias externas de la realidad vivida no determinan, sino que influyen, más o menos decisivamente, en la forma de pensar, de actuar y de ser de las personas e incluso de las instituciones y de la sociedad. En este contexto, Benicia, la mayor de sus hermanos, asume la responsabilidad de la dirección de la casa a los 18 años, realiza esta tarea suplementaria con gran coraje "*⁶ (SILVEIRA, 2007. p. 10-11)

A través de una vida de intensa oración y la costumbre de estar ante el Santísimo Sacramento, Benicia descubre que Dios la llama a ser religiosa. Como quiere servir a Dios, el Padre Luis Rocha la orienta hacia la Compañía de las Hijas de la Caridad, ella tiene 23 años. ¡Pero hay un problema! ¿Quién va a ocuparse de la casa?

Ella habla de ello con su padre que rechaza esta vocación. Por eso, él usa una estratagema. Persuadido de que logrará convencerla de que no abandone la casa, reúne a todos

sus hijos para preguntarles si están de acuerdo en que Benicia se vaya para ser religiosa. Contrariamente a sus expectativas, todos los otros hijos aceptan por unanimidad la vocación de su hermana mayor. Papá se ve obligado a aceptar la decisión de Benicia. A los 18 años, su hermana Antonina, llamada Tonina, asume la administración de la casa. El padre aún ignoraba que otras dos de sus hijas también se convertirían más tarde en Hijas de la Caridad: Rosilda (Sor Rosa de Lima) y Nativa (Sor Maria da Natividade).

En enero de 1919 el padre Luis Rocha⁷ lleva a Benicia al Colegio de la Inmaculada Concepción para presentarla a Sor Henriot. Allí comienza su Postulantado (este durará sólo tres meses). En la comunidad, realiza ejercicios espirituales, los servicios domésticos y aprende a conocer el carisma vicenciano. A finales de marzo de 1919 entra en el Seminario de Río de Janeiro.

Después de ocho meses de formación, el 5 de diciembre de 1919, Sor Benicia recibe el hábito de las Hijas de la Caridad y toma el nombre de Sor Clemencia. Es enviada en misión al Colegio de la Inmaculada Concepción, donde había hecho su Postulantado. En su expediente la Directora del Seminario escribe: "*Sor Oliveira goza de buena salud, es seria, reflexiva, juiciosa, inteligente, aunque poco instruida; ella tiene una capacidad notable para la costura; trabaja duro, es piadosa y muy entregada*"⁸. En el libro de la Toma de Hábito, Sor Clemencia escribe: "*Jesús, deseo morir antes de ser infiel; dame la gracia de amarte cada vez más*"⁹.

HIJA DE LA CARIDAD SIEMPRE ALEGRE Y DISPONIBLE

Con esta simple frase: "*Jesús, deseo morir antes que ser infiel; dame la gracia de amarte cada vez más*" ya está dibujando el camino de su santidad.

En el Colegio de la Inmaculada Concepción Sor Clemencia recibe como oficio la responsabilidad de preparar más de 300 comidas al día para las Hermanas, las pensionistas, los huérfanos y los empleados. Colabora con varios ayudantes de cocina y garantiza el mantenimiento adecuado de estas inmensas cocinas de leña. Más tarde, recibe además el oficio de la costura. Además de estos dos oficios, Sor Clemencia atiende a las Hermanas enfermas, se ocupa de las internas y de los huérfanos que acuden a la enfermería.

Durante 22 años la hermana Clemencia ejerce sus funciones en el Colegio y asiste a los pobres en el dispensario. "*Si la santidad consiste en aprender a amar y vivir el amor*"¹⁰, Sor Clemencia encarna magníficamente el carisma vicenciano, hace extraordinariamente las cosas ordinarias, practica las virtudes de humildad, sencillez y caridad. Una de sus compañeras, Sor Margarita Cola, testifica: "*La considero una Hermana semejante a las Hermanas santas de la época de San Vicente: sencilla, humilde y buena, totalmente desprendida de sí misma. Trabajó largos años en la cocina, soportando el calor abrumador de este ambiente y la fatiga de la ocupación sin quejarse, con toda disponibilidad*"¹¹.

Una de las antiguas alumnas del Colegio de la Inmaculada Concepción dijo: "*En la cocina del Colegio, humildemente, cuidó durante 22 o 25 años de la salud de las Hermanas y de los alumnos. Con el humo que subía de la cocina de leña, su espíritu se elevaba hacia el cielo, y con el calor de los calderos humeantes, su amor ardía por Cristo*"¹². Aunque Sor Clemencia acogió con satisfacción todo en la fe, el trabajo agotador y el calor de los hornos degradaron poco a poco su salud. Después de 13 años consecutivos en este servicio, contrajo varias infecciones pulmonares y renales que la hicieron sufrir hasta el final de su vida. Si San

Vicente le hubiera preguntado a Sor Clemencia: "*¿Quién te ha reducido a este estado?*" La respuesta habría sido: "*¡La caridad! Porque la misericordia nos hace conscientes del sufrimiento de los hermanos, nos hace solidarios de sus alegrías y sus tristezas, y se compromete a caminar juntos para construir un mundo más justo y fraterno* " ¹³. En este Colegio sirvió Sor Clemencia contemplando a Cristo en la persona de todos aquellos con los que se encontraba, dando testimonio de un don total a Dios y a los hermanos.

*"Así fue como Sor Clemencia realizó, a su manera, el sueño de santa Luisa de Marillac, que se veía a sí misma en un grupo de personas que iban y venían, ocupándose de todas las miserias humanas en los caminos. En efecto, a través de las largas galerías de la escuela, se entregó humanamente al servicio de sus hermanos, en la multiplicidad de sus necesidades. Siempre sonriente y con el extremo izquierdo de su delantal pegado al lado derecho de su cintura, formó parte de las **Hermanas del delantal**, cuyo simbolismo expresaba que estaban realmente listas para prestar cualquier servicio* " ¹⁴ (SILVEIRA, 2007, p. 22).

SOR CLEMENCIA MIRA A LOS POBRES Y SU CARIDAD LA IMPULSA A IR MÁS LEJOS

En 1932, por razones médicas, Sor Clemencia debe ir a descansar a la montaña (Macizo de Baturité) en una casa de Pacoti. Allí, Dios la esperaba para mostrarle lo que ella nunca había visto antes: una gran miseria en una parte de la población marginada. Estas personas carecían de cualquier tipo de asistencia, padecían hambre y muchas enfermedades infecciosas epidémicas: pian, peste bubónica, tuberculosis, tracoma... En Pacoti, no había ni hospital ni dispensario al servicio de esta capa social de la población.

Al ver tantas miserias a su alrededor, Sor Clemencia siente lástima por todos estos pobres e interrumpe su descanso. En el olvido de sí misma, ella comienza a servirlos. Cada mañana, bajo un pequeño cobertizo del jardín, Sor Clemencia comienza a limpiar sus pies tan sucios y llenos de heridas. Al mismo tiempo, les enseña las cosas de la fe. Ella no sabe de enfermería, pero "el amor es inventivo hasta el infinito" y "nada es imposible para Dios". La gente comienza a admirarla. En una ocasión, el Comisario de policía la llama en plena noche para que vaya a curar a un hombre gravemente herido con una puñalada, su intestino sale al exterior: "este hombre va a morir porque no hay médico ni medio de transporte para llevarlo a Fortaleza. Venga a vendarle para que no muera completamente abandonado". El biógrafo, D. Murilo Bessa, dice que Sor Clemencia se puso a orar: "*¿Qué haría Jesucristo en mi lugar?*" Sor Clemencia toma su material (aguja de coser e hilo grueso) que esteriliza en agua hirviendo. Al llegar a la comisaría, el hombre yace en el suelo. Se arrodilla a su lado, lava la parte del intestino que había salido, la vuelve a colocar en el peritoneo y cose la herida. El hombre sobrevivió a su lesión sin ninguna infección. Para quien lo vio, había algo sobrenatural.

Después de dos años de esta especie de "descanso", Sor Clemencia regresa al Colegio de la Inmaculada Concepción y reanuda sus oficios dándose sin medida durante más de 9 años, con la misma disponibilidad, la misma sonrisa, la plena aceptación de la voluntad del Señor. Luego, Sor Clemencia es destinada al municipio de Baturité, en el estado de Ceará.

EN EL MUNICIPIO DE BATURITÉ, UNA CARIDAD QUE VA HASTA EL EXTREMO

Sor Clemencia llega el 20 de enero de 1943 a Baturité con Sor Perissé, la nueva Hermana Sierva y otras tres Hermanas con el fin de fundar allí el Patronato "Nuestra Señora de

la Liberación" para la educación de las jóvenes pobres. Sor Clemencia está a cargo de la dirección del Patronato, de la acogida de los pobres en el Centro de Salud "San Antonio" de la ciudad y de la enseñanza de trabajos manuales a las jóvenes a fin de prepararlas para una profesión rentable para ayudar a sus familias.

Los pobres que acuden en masa al Centro de Salud son cada vez más numerosos, provienen de la periferia de la ciudad pero también de los pueblos de los alrededores. Algunos días, la multitud que se aglutina es tan importante que parece una manifestación política. Debido al creciente número de enfermos, el alcalde de la ciudad, Ananías Arruda ¹⁵, decide construir, por sus propios medios, un nuevo Centro de Salud dedicado esta vez a San José.

Sor Clemencia sigue respondiendo a Cristo de manera radical, quiere cumplir cada vez más fielmente los deberes de su vocación a través de gestos llenos de dulzura, compasión, cordialidad, respeto y devoción. Sor Amelia Amorim Sá, una de sus Hermanas Sirvientas, testifica:

"Sor Clemencia era efectivamente una Hija de San Vicente de Paúl virtuosa. [...] Estaba triste cuando debía responder negativamente a alguien, pero con toda humildad trataba de evitar cualquier malentendido con los pobres. Y así, un día, ella corrió tras un hombre pobre que se había marchado enfadado porque no lo habían recibido. Después de alcanzarlo transcurrido un rato, se acercó a él y se arrodilló delante de él en medio de la calle y le pidió que la perdonara y que regresara para que ella pudiera darle lo que necesitaba "(BESSA, 1996) ¹⁶.

Ante las llagas de los enfermos, infectadas y purulentas, ante la suciedad de los niños pobres, Sor Clemencia siempre se arrodilla para atenderlos, para escuchar sus quejas y sus necesidades, para hablarles y animarlos como sabe hacerlo una madre.

Cuando se le pregunta si está cansada de tanto trabajo, simplemente dice: *"Esta es una de las tareas de la Hija de la Caridad. Si tuviera que hacerlo diez veces, lo haría. Somos las siervas de los pobres "* ¹⁷ (BESSA, 1996). Mientras cuida los cuerpos, Sor Clemencia también cuida las almas, las evangeliza y sabe dejarse evangelizar por ellos.

"Todos los que se dejan amar y acompañar por Dios son santos" ¹⁸. Sor Clemencia es una de esas felices testigos de la vida consagrada al servicio de todos, sin exclusión alguna. En un servicio desinteresado, humilde e impregnado de amor de sus "Amos y Señores", ella hace todo lo posible para agradar a Dios y es seguro que a San Vicente le hubiera gustado encontrarse con ella "con el cesto en la espalda", recorriendo las calles de la ciudad.

Sor Clemencia sabe que no tiene los conocimientos ni las competencias para ocuparse de todos los pobres que acuden al Centro de Salud, pero su amor por ellos es tan fuerte que hace que algunos médicos quieran trabajar allí de manera voluntaria, ya que no recibían ningún salario, excepto una bebida fría, una gran sonrisa y un bono de transporte para llevarlos a casa. El doctor Alcimo Cavalcante Aguiar, que viene al Centro una vez a la semana, cuenta con Sor Clemencia y otros voluntarios para continuar haciéndoles un seguimiento.

Pero Sor Clemencia no se detiene allí, ella convence al doctor Alcimo para visitar a los enfermos a domicilio, a aquellos que, debido a la gravedad de su estado, no podían ir al Centro de Salud: "*Sí, doctor, hay enfermos que no pueden venir aquí. ¿No piensa que deberíamos ir a su casa al menos una vez a la semana?*"¹⁹

Y el médico no podía resistirse a sus propuestas tan llenas de ternura: "*Sor Clemencia me ha hecho tomar conciencia de la necesidad de brindar una asistencia a domicilio a los enfermos que no pueden desplazarse*"²⁰. Los días siguientes, el doctor y Sor Clemencia van a pie o en carruaje a visitar a los enfermos en casa, como lo exhortaba San Vicente: "... *sino que estáis obligadas a ir a buscarles adonde ellos viven; y en esto las superáis, porque no os contentáis con atender a los que os traen, como ellas, sino que vais a servirles en sus propias casas, les lleváis la comida y les hacéis otros muchos servicios*"²¹.

El amor de Sor Clemencia por sus "*amos y señores*" va aún más lejos. Para curar a los enfermos, Sor Clemencia sabe que hay que comer bien y tener los medicamentos. De acuerdo con su Hermana Sirvienta, ella decide por la tarde ir a ver a los comerciantes de la ciudad y a los del mercado de los sábados, para pedirles comida, frutas y verduras. Una vez al mes, va a Fortaleza para solicitar muestras gratuitas en los laboratorios y consultorios médicos. Ella también pide dinero cuando es posible. Por supuesto, a veces sufre humillaciones e insultos, pero los soporta silenciosamente, sin quejarse y mantiene su maravillosa sonrisa. Gracias a esta generosidad, el Centro de Salud ha podido mantenerse.

LA CARIDAD DE SOR CLEMENCIA NO PASARÁ JAMÁS (cf. 1 Cor 13, 1-13)

En 1952, después de haber servido durante nueve años seguidos sin ninguna pausa, la salud de Sor Clemencia declina: diabetes, sordera, dolor en el pie y en la pierna. Después de los exámenes médicos, se recomienda que suspenda sus actividades. Sor Clemencia acepta serenamente la decisión de su Hermana Sirvienta. En la capilla, ella llora por los pobres que permanecerían sin cuidado. Después de un tiempo, sin embargo, con una fuerza que sólo puede venir del interior y de su unión con Dios, retoma su servicio a los pobres aproximadamente durante una década porque su biografía no da exactamente el momento en el que, hasta su muerte, ya no podía salir de la Comunidad. Sor Clemencia es verdaderamente mártir de la caridad. Se sacrificó por el servicio de los pobres. "*Dios es vuestro fundador, él mismo os ha llamado; vuestra vocación es la más grande que hay en la iglesia de Dios, porque sois mártires; el que da su vida por Dios es tenido como mártir; y la verdad es que vuestras vidas han quedado abreviadas por el trabajo que tenéis; y por tanto sois mártires*"²²

El estado de salud de Sor Clemencia se agrava, cae en un pre-coma, su pie está gangrenado hasta el punto de amputarlo en su cama sin que muestre ningún signo de dolor. Después de la operación, entra en coma y fallece el 2 de julio de 1966, fecha en la que se celebraba en la época la fiesta de la Visitación de la Virgen María, a la que tanto había honrado durante su vida, porque el rosario en la mano era su adorno. Fallecida a la edad de 70 años, 47 años de vocación, Sor Clemencia había pasado 23 años al servicio de los más pobres de la ciudad de Baturité.

¡El cedro de Baturité ha caído! Nos queda el perfume de su santidad, un verdadero testimonio de sierva de los pobres.

Una multitud llorosa la acompaña hasta el cementerio de San Miguel Arcángel, donde es enterrada en una tumba poco profunda, como la de sus "Amos y Señores". Sus restos fueron

posteriormente trasladados a una sepultura legada a la Comunidad por la familia Severiano Ribeiro. Actualmente, después de la exhumación al final de la fase diocesana del proceso de beatificación, sus restos reposan en el altar lateral derecho, en la Parroquia de Nuestra Señora de la Palma, en la ciudad donde vivió con toda la fuerza de su amor, su don total a Dios.

Sor Rita de Cássia RAMOS DE VASCONCELOS
Hija de la Caridad

Notas

⁴ Bessa, Murilo Alves, *Irmã Clemência, a que serviu até o fim*. 1996 (Sor Clemencia, la que sirvió hasta el final). Fortaleza- Secretaria da Cultura e Desporto.

² Doctor Francisco de Assis Arruda Furtado, abogado, especialista en administración y profesor de la Universidad del Estado de Ceará. Cf. Bessa, Murilo Alves. P. 89.

³ La Lusofonía es el conjunto de las identidades culturales, regiones, países y comunidades ligados a la lengua portuguesa.

⁴ Cf. Wikipédia la enciclopèdia libre

⁵ Cf. Bessa, Murilo Alves. P. 17

⁶ Silveira, Elisabeth. fdlc. *Irmã Clemência- exemplo de santidade vivida na simplicidade e no anonimato*. (Sor Clemencia – ejemplo de santidad vivida en la sencillez y el anonimato) Conferencia celebrada en la Academia Brasileña de Hagiología. Fortaleza. e.2. 31.07.2007

⁷ NOTA : Monseñor Louis de Carvalho Rocha, confesor y director espiritual de Sor Clemencia llegará a ser más tarde el fundador de una Congregación religiosa en Ceará, con Doña Rosita Paiva – El Instituto Josefino.

⁸ Cf. BESSA p. 25

⁹ Cf. BESSA p. 25

¹⁰ UBILLÚS, P. José Antônio. CM, Texto de la Conferencia presentada en el Simposio organizado con miras al 4º centenario de la ordenación de san Vicente de Paúl, entre el 21 y el 22 de octubre de 2000, à Paris. Publicado en : Animation Vincentienne, n° 78. Toulouse, con el título: *Vicente de Paúl: una llamada a la santidad*.

¹¹ Cf. BESSA p.27

¹² SOARES, Maria Norma Maia. *Memória Imaculada – Histórico da Associação de Ex-alunos do Colégio da Imaculada Conceição. (Memoria inmaculada – historia de la Asociación de antiguos alumnos del Colegio de la Inmaculada Concepción) Expressão Gráfica e Editora. Fortaleza. 2011. p.56-57.*

¹³ Cf. SILVEIRA. p.21

¹⁴ Cf. SILVEIRA. P.22

¹⁵ En la ciudad de Baturité, también hay otro santo: Ananias Arruda. Este dió todos sus bienes para las Comunidades religiosas de la ciudad. Fue comendador de la Santa Sede y, como tal, él podía tener en su casa el Santísimo Sacramento. Casado con Doña Donaninha Arruda, se pusieron de acuerdo para vivir juntos la castidad perfecta.

¹⁶ cf. BESSA p.74

¹⁷ Cf. BESSA. p.63

¹⁸ TEIXEIRA, Vinícius Augusto R. CM. "A vocação universal à santidade como horizonte da vida cristã. (La vocación universal a la santidad como horizonte de la vida cristiana) Publicado por REB. Petrópolis. vol. 69, fasc. 275, p. 618-641, julio 2009.

¹⁹ cf. BESSA. p.52

²⁰ cf. BESSA p. 52. El doctor Alcimo formará parte de esos laicos que darán testimonio de la santidad de Sor Clemencia.

²¹ SVP IX/2, conferencia del 2 de noviembre de 1655, sobre las máximas de Jesucristo y las del mundo, p. 764,

²² SVP IX/1, conferencia del 25 de diciembre de 1648, sobre el amor de la vocación, págs. 419-420

Un drama que invita a
«sumergirse aún más
en lo que hace nuestra fe»

El incendio que ha destruido parcialmente
la catedral de Notre Dame de París este Lunes Santo
suscita mucha pena en el corazón de los franceses
y de una gran parte de la población mundial.

Pero más allá de la emoción
y de los sentimientos unánimemente compartidos,
los católicos están llamados a continuar
manifestando su fe por medio de la oración
y la profundización del Misterio pascual
celebrado en estos próximos días.

Las piedras procedentes de la tierra,
por bellas y preciosas que sean,
están destinadas a pasar.

Pero no el amor ni la fe,
que esta prueba de destrucción material
puede finalmente consolidar.

Detrás de la Cruz que ha quedado en pie,
el horizonte de la Resurrección es ya visible.

Movidos por la esperanza,
los cristianos de París, de Francia y del mundo entero
están invitados a unirse a ella ,
elevando hacia la piedra angular que es el Cristo vivo,
su propia piedra,
en forma de oración confiada.

Vincent Neymon,
portavoz adjunto
de la Conferencia de obispos de Francia